



## Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo

Documentos Oficiales

4<sup>a</sup> sesión

Jueves 25 de junio de 2009, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Sr. d'Escoto Brockmann ..... (Nicaragua)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Wolfe (Jamaica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.15 horas.*

### Tema 8 del programa (continuación)

#### Debate general sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo

##### a) Intercambio general de opiniones sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Los representantes recordarán que se acordó, al aprobar las propuestas contenidas en la sección IV del documento A/CONF.214/5, que las declaraciones orales en las sesiones plenarias tendrían una duración máxima de cinco minutos, lo que no excluiría la posibilidad de distribuir textos más extensos. Es sumamente importante que se respete ese plazo a fin de que podamos escuchar a todos los oradores para el viernes, 26 de junio, en que se espera que se aprueben el informe y el proyecto de documento final de la Conferencia.

Tiene primero la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de Luxemburgo, Excmo. Sr. Jean Asselborn.

**Sr. Asselborn** (Luxemburgo) (*habla en francés*): Luxemburgo acoge con agrado la celebración de esta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo.

Luxemburgo hace suya la declaración formulada por la representante de la República Checa en nombre de la Unión Europea.

El costo humano de la grave crisis económica y financiera que está enfrentando el mundo es considerable.

La crisis, que comenzó con el colapso del mercado hipotecario secundario en los Estados Unidos, se ha propagado rápidamente a los mercados financieros mundiales caracterizados por ganancias rápidas y una reglamentación insuficiente, afectando a la economía real y provocando una verdadera recesión económica mundial. Se han perdido empleos a una velocidad alarmante. El volumen del comercio se ha reducido en todo el mundo. Los movimientos de capital internacional privado han registrado una disminución sustancial.

Estas consecuencias de la crisis se han visto agravadas por la fragilidad causada por las crisis alimentaria y energética de los últimos años, así como por la aceleración del cambio climático.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Las funestas consecuencias de esta crisis multidimensional son más evidentes en los países en desarrollo.

Según los nuevos cálculos publicados la semana pasada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 1.200 millones de personas padecen de hambre en 2009. La crisis podría sumir a unos 100 millones de personas más en el hambre y la pobreza crónica este año.

Es, pues, vital que abordemos las consecuencias humanas de esta crisis económica y financiera generalizada y actuemos de manera coordinada y coherente para impedir su transformación en una tragedia humana mundial. Y, ¿qué mejor foro, qué foro más legítimo para hacerlo que las Naciones Unidas?

Agradezco al Secretario General su informe (A/CONF.214/4) sobre la crisis y sus efectos en el desarrollo, en el que presenta claramente los desafíos que tenemos que enfrentar y las acciones coherentes que debemos realizar para ayudar a los países en desarrollo. Esos países tienen recursos limitados para financiar medidas que puedan mitigar los efectos de la contracción económica y hacer inversiones críticas, en particular en las esferas de la infraestructura, los programas sociales y la creación de empleos. Su margen de maniobra para adaptarse a las realidades de una economía en deterioro es reducido: aunque la conmoción afectó a todas las regiones del planeta simultáneamente, la capacidad de los mecanismos diseñados para remediar la situación, en particular la depreciación de las tasas de cambio y los préstamos en los mercados de capital internacionales para absorber las sacudidas macroeconómicas, es limitada.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), los países en desarrollo serán golpeados violentamente por la tercera oleada de la crisis. El FMI calcula que, dependiendo de la clase de escenario que se desenvuelva, se necesitarán entre 25.000 y 140.000 millones de dólares para atender esta emergencia.

El reto es considerable, pero no insuperable. Tenemos que seguir trabajando en pro de una auténtica asociación mundial para el desarrollo. Únicamente a través de un enfoque multilateral podremos encontrar soluciones a los desafíos actuales.

A este respecto, las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar. Aplaudo las medidas adoptadas por todos los organismos, fondos y

programas de las Naciones Unidas, en especial las orientadas al establecimiento de un mecanismo para vigilar y detectar las vulnerabilidades.

A nivel de los países, este mecanismo nos permitirá dirigirnos con más precisión hacia las poblaciones peor afectadas por la crisis. En términos más generales, la reforma en curso debería mejorar la eficiencia del sistema de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Luxemburgo está totalmente de acuerdo con las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General. Reducir la ayuda oficial para el desarrollo, incluida la ayuda al comercio, en esta etapa sería no sólo irresponsable e inmoral, sino también totalmente contraproducente. En vez de escatimar el dinero, estaríamos escatimando el progreso.

Debemos respetar nuestros compromisos con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tanto en cuanto a cantidad como en calidad de la ayuda, y de conformidad con calendarios acordados.

Mi país, que también ha sido afectado gravemente por la crisis, al igual que todos los demás países europeos, tiene, sin embargo, la intención de seguir cumpliendo con sus responsabilidades en este sentido. Luxemburgo, que dedicó 0,95% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo en 2008, mantiene su objetivo de aumentar su asistencia oficial para el desarrollo al 1% de su ingreso nacional bruto en los próximos años.

Luxemburgo insta a los Estados Miembros a que hagan todos los esfuerzos necesarios para respetar los compromisos que juntos asumimos en este foro y reiteramos en la Cumbre del Milenio, en Monterrey y, recientemente, en Doha. En este tiempo de crisis, aún más que en el pasado, "solidaridad" no debe ser una palabra hueca.

La crisis, a pesar de todas sus repercusiones negativas, también presenta oportunidades: la oportunidad de efectuar las reformas necesarias y redefinir nuestras prioridades y la oportunidad de rediseñar nuestras instituciones y examinar nuestras estructuras de gobernanza internacional y adaptarlas a las realidades políticas y socioeconómicas de la actualidad.

Acogemos con beneplácito el proceso que nuestra Organización ha iniciado en este sentido. Las Naciones Unidas y sus órganos principales deben estar en el

centro de toda reflexión al respecto. El Consejo Económico y Social, mecanismo central de coordinación del sistema de las Naciones Unidas y principal órgano competente para tratar los asuntos económicos y sociales, cuya Presidencia asume mi país este año, tendrá en particular un papel importante que desempeñar en esta esfera.

Debemos enfrentar esta crisis económica global mancomunadamente. La declaración que figura en el proyecto de documento final que se aprobará a la finalización de la Conferencia es una prueba de que la comunidad internacional es capaz de expresarse con una sola voz cuando las circunstancias lo exigen. Abrigo la esperanza de que le sigan medidas concretas, necesarias para aliviar la carga adicional que la crisis actual ha impuesto a los más pobres. Todos tenemos la responsabilidad compartida de adoptar esas medidas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Hacienda de Nicaragua, Excmo. Sr. Alberto José Guevara.

**Sr. Guevara** (Nicaragua): Quiero iniciar denunciando que estamos a las puertas de un golpe de Estado que se está fraguando en contra del Presidente constitucional, democráticamente elegido, de la República de Honduras, nuestro hermano "Mel" Zelaya. Quiero hacer este llamado a la comunidad internacional porque en el siglo XXI no podemos aceptar que este tipo de prácticas se continúen implementando. Esto no se puede permitir.

Es un gusto para mí traer a este foro un saludo del pueblo de Nicaragua, el pueblo de Rubén Darío, insigne poeta de las letras castellanas, y de Augusto Sandino, el más grande defensor de la soberanía nacional de Nicaragua.

El mundo está ante una serie de crisis que amenazan el orden internacional actual. Nosotros, los ministros de hacienda y los presidentes o gobernadores de los bancos centrales, conocemos de primera mano el peligro. Ya no hacemos otra cosa más que luchar para atrasar los efectos de la crisis financiera y económica. Hemos llegado aquí, a Nueva York, para ver si hay soluciones potenciales en el concierto de naciones reunidas sobre este tema aquí, en la sede del multilateralismo, la Sede de las Naciones Unidas.

Las caídas en las exportaciones, importaciones, turismo y remesas, así como en la demanda interna, han producido fuertes contracciones en las

recaudaciones fiscales y la quema acelerada de reservas externas. Esto ha obligado a la medida procíclica de hacer recortes múltiples en el gasto público, deprimiendo aún más nuestras economías. Y este es apenas el primer año de la crisis en nuestros países. Nunca hay que olvidar que los verdaderos efectos llegan a nuestros países con rezagos. Incluso se ensañan con nuestras economías vulnerables aún después de finalizada la crisis en los países desarrollados.

Muchos de nuestros gobiernos han tratado de salvar el Plan de Inversiones Públicas debido a su efecto anticíclico y sobre el empleo, pero estos efectos pueden quedar cancelados por los recortes en los demás gastos fiscales. Además, queda por ver si en los años segundo y tercero de esta crisis se puede mantener el gasto público y los gastos en educación y salud, que también estamos priorizando y protegiendo, aun en estas circunstancias. Después de décadas de ajustes estructurales, de la más ortodoxa disciplina fiscal y monetaria, de enormes sacrificios que ha tocado pagar a los trabajadores y a los más pobres, importantes avances que veníamos logrando en el combate frontal contra la pobreza están ya comenzando a perderse.

Es cierto que la crisis afecta a todos, tanto países desarrollados como subdesarrollados. Las nuevas previsiones actualizadas del Banco Mundial así lo señalan. Se estima que el comercio mundial caerá por lo menos en un 9,7%. El comportamiento esperado del producto interno bruto en los países en desarrollo, excluyendo a China y a la India, es ya negativo en países sin redes de seguridad, que difícilmente puedan acceder a fondos externos en el ambiente actual.

En mi país, Nicaragua, se calcula un crecimiento del 0,5% este año, comparado con una trayectoria que ya venía alcanzando niveles por encima del 4% y que era lo que esperábamos para este año. Después de muchos años de esfuerzos, la economía nicaragüense estaba comenzando a despegar, pero debido a una crisis que comenzó en el centro del sistema, que ha roto irreversiblemente las bases del sistema mismo, ahora tendremos un resultado negativo en el crecimiento per cápita.

Esta crisis es estructural y sistémica. Va a afectar a nuestra economía por muchos años de diferentes maneras. Ya tenemos que enfrentar la crisis en un escenario de contracción del espacio fiscal. Su magnitud ya ha rebasado nuestra capacidad de

respuesta fiscal. En esta situación, las instituciones financieras internacionales y las otras formas de apoyo, como el apoyo presupuestario, dicen que nos ofrecen salvavidas, pero están tan cargados de condiciones procíclicas que vienen a ser salvavidas de plomo. Estas condicionalidades ya no son aceptables, y esto apunta a la urgencia de reformar las instituciones financieras internacionales en cuanto a su gobernabilidad y sus políticas, de tal manera que dejen de ser obstáculos para el desarrollo, la democracia y la autodeterminación de políticas económicas y sociales de cada uno de nuestros países.

Mientras trillones de dólares están siendo asignados a la salvación de los bancos y los banqueros y el estímulo a las economías desarrolladas, Nicaragua y los otros países de bajos ingresos están siendo obligados a adoptar políticas procíclicas. Actualmente, los responsables de la crisis debido a su irresponsabilidad motivada por la avaricia están siendo premiados, sin ninguna “accountability”, mientras que las víctimas de la crisis son consideradas simplemente “daños colaterales”, sin ninguna compensación.

El Grupo de los 20, reunido en Londres, planteó 1,1 trillones de dólares para enfrentar la crisis, pero sólo 50.000 millones de esos fondos estarían dedicados a los países de menores recursos. Esto es menos de un año de asistencia oficial para el desarrollo y una suma insignificante considerando las brechas entre cuentas corrientes y déficits fiscales de los países en desarrollo. Además, esos fondos tienen que llegar rápidamente y sin condiciones.

Los derechos especiales de giros o bonos internacionales podrían lograr mayor liquidez global para enfrentar la crisis de la globalización. Aun si la ayuda oficial se mantiene en sus niveles de años recientes, los flujos nuevos son absolutamente necesarios debido al colapso de los flujos privados a los países en desarrollo, que según un informe del Banco Mundial, están reduciéndose dramáticamente en el mismo momento en que más se necesitan, pasando de 1.200 millones de dólares en 2007 a apenas 350 millones en 2009.

Cuando los tsunamis asaltaron a los países del Océano Índico se declaró una moratoria temporal en el pago de sus deudas externas para permitir a esos países recuperarse más rápidamente de la tragedia. Ahora, la misma medida es necesaria para hacer frente al tsunami

financiero y económico en todos los países en desarrollo.

El informe del Secretario General a esta Conferencia (A/CONF.214/4) señala que los países en desarrollo tendrán que pagar 3 trillones de dólares en deuda soberana y 1 trillón de dólares en deudas privadas en 2009. El Banco Mundial ha indicado que hay 40 países con menos de tres meses de reservas para importaciones. La conclusión es sencilla. Estos países se hundirán en la crisis si se cobra la deuda, a la vez que posibles bancarrotas soberanas debilitarán aún más la confianza en los mercados e instituciones financieras. Conviene a todos ordenar la deuda externa a través de moratorias, reestructuración u otros mecanismos de solución ante el espectro de una nueva ola de crisis de deuda externa.

En cuanto al comercio, también hay acciones inmediatas y significativas que podrían aliviar la situación de los países en desarrollo, sobre todo de los países de bajos ingresos. En Hong Kong, en la reunión de la Organización Mundial del Comercio, se acordó que para 2015 se levantarían los obstáculos arancelarios y no arancelarios al acceso a los mercados del mundo de los países de menor desarrollo relativo. Ante la crisis actual, se podría adelantar a 2010 la vigencia de este acuerdo y extenderlo además a todos los países de bajos ingresos.

La combinación de un estímulo global, una moratoria de la deuda externa y una apertura del comercio internacional a los países de menor desarrollo no sólo podría ayudar a los países más necesitados a superar la crisis, sino que formaría la base para un aumento en la demanda agregada global, y de tal manera contribuir a la recuperación global. La recuperación no puede ser un retorno al pasado, a las estructuras y procesos financieros y económicos de la exclusión, la desigualdad, la concentración, la especulación y la volatilidad propias del actual orden económico internacional.

La reconstrucción tiene que ser un nuevo sistema y una nueva arquitectura económicos y sociales basados en la inclusión, la justicia, la ética y la estabilidad, con una opción preferencial para los pobres. Al mismo tiempo que se logra la recuperación de la actual crisis financiera mundial, se debe hacer frente a los problemas pendientes que impiden el desarrollo, tales como el cambio climático y la falta de seguridad en materia de alimentos, energía, recursos,

educación y salud pública. Esto se debe realizar con un enfoque de largo plazo por medio de un nuevo orden económico mundial que asegure la supervivencia de la humanidad y de la vida en el planeta Tierra, así como la superación de la pobreza. Hay que garantizar universalmente la seguridad en materia de alimentos, energía, educación y salud, así como el equilibrio ecológico. Las inversiones deben priorizarse según las necesidades humanas, los derechos humanos y la seguridad humana.

Con relación al medio ambiente, las urgentes inversiones necesarias para el bienestar del planeta, la vida en la Tierra y nuestra especie pueden formar la base de una nueva economía verde de grandes dimensiones. Hay que realizar fuertes inversiones para reducir las emisiones de carbono y fijar el carbono, incluyendo el desarrollo de energía alternativa limpia. Esto puede realizarse también por permutas de deuda por fijar el carbono, que puedan financiar la reforestación masiva. Esto, a su vez, permitiría sembrar agua y revivir cuencas que se están secando. Combinado con el manejo de los suelos, esto también podría enfrentar los procesos de desertificación.

Fuertes inversiones también son necesarias para prevenir y revertir la contaminación de los mares, el agua dulce, el aire, el suelo, la comida, otras especies y nosotros mismos. Hay que realizar inversiones en seguridad alimentaria, educación, salud, energía limpia y reducción del carbono. Cuando se trata de la vida misma, no es pertinente preguntarse si financieramente son rentables o no. Por supuesto que la rentabilidad social y económica las favorece. Esto representa un nuevo equilibrio entre el Estado y el sector privado. El neoliberalismo redujo el rol del Estado al punto que vino a ser una de las causas fundamentales de la crisis actual, con la desregulación y las privatizaciones.

Aparte de soluciones potenciales a nivel nacional y global, también existe un abanico cada vez más significativo de soluciones a nivel regional. La economía mundial, al final de esta crisis, estará mucho más regionalizada que al principio. La Iniciativa de Chiang Mai de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental más China, el Japón y la República de Corea (ASEAN+3) representa un ejemplo; ya tiene una reserva multilateral de más de 120.000 millones de dólares; será el prestatario de último recurso para cualquier miembro ante una crisis de la balanza de pagos o de fugas de capital.

En América Latina y el Caribe existe la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), integrada por nueve países: Antigua y Barbuda, el Estado Plurinacional de Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, y la República Bolivariana de Venezuela. El ALBA representa un nuevo tipo de unión. Mientras los tratados de libre comercio responden a los intereses de las transnacionales y buscan la liberalización absoluta del comercio de bienes, servicios e inversiones, el ALBA prioriza la lucha contra la pobreza y la exclusión social dentro de un marco de soberanía y unión de la gran patria latinoamericana y caribeña.

El ALBA se basa en los principios de la complementariedad y la solidaridad entre las economías, así como en el reconocimiento de las asimetrías entre los países de mayor y menor desarrollo y en mecanismos de compensación, de tal manera de reducir las desigualdades entre los países y los grupos sociales sobre la base de una lógica de inclusión en vez de exclusión.

Entre los numerosos acuerdos del ALBA se puede destacar la formación de empresas grannacionales para actividades en gran escala, propiedad de los países miembros. Otros son los acuerdos energéticos que financian a largo plazo la mitad de la factura petrolera de los países miembros, de tal manera que la contrapartida en moneda nacional queda libremente disponible para proyectos sociales y de infraestructura. Otros 19 países también participan en los acuerdos energéticos a través de PetroCaribe. Por último, también se ha formado el Banco del ALBA y el Sistema Unificado de Compensación Regional (SUCRE) para conciliar el comercio exterior del ALBA.

El día de ayer, los Presidentes de los países miembros del ALBA decidieron que, a partir de esa VI Cumbre Extraordinaria, el ALBA-TCP se denominaría “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos” (ALBA-TCP) en el entendido que el crecimiento y fortalecimiento político del ALBA-TCP la constituye en una fuerza real y efectiva. Asimismo, expresaron su compromiso de consolidar una zona de complementación económica sobre la base de los principios del ALBA-TCP, con el objetivo de coordinar esfuerzos en el área económica.

La combinación de soluciones nacionales, regionales y globales es necesaria para construir un nuevo orden económico mundial que pueda superar la crisis actual, así como la amenaza de crisis futuras. Todas ellas son viables con tal de que haya voluntad política y fuerza moral para luchar por alcanzar una creciente calidad de vida para los pueblos con inclusión, ética y justicia dentro de un marco democrático. ¡Hasta la victoria siempre!

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado para el Desarrollo Internacional de Noruega, Excmo. Sr. Håkon Gulbrandsen.

**Sr. Gulbrandsen** (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los facilitadores, los Representante Permanentes de los Países Bajos y de San Vicente y las Granadinas, por haber ayudado a redactar un proyecto de documento final audaz y fuerte.

Estos no son tiempos para hacer las cosas como de costumbre. Son tiempos para actuar en forma concertada para proteger a los pobres y los vulnerables. Hay que reformar las instituciones internacionales para que trabajen mejor conjuntamente. Por primera vez se afirma en un documento negociado de las Naciones Unidas que las corrientes financieras ilícitas provenientes de los países en desarrollo constituyen un obstáculo grave para el desarrollo. Quizás salga de los países pobres una cantidad 10 veces mayor de dinero ilícito que la que ingresa en concepto de asistencia oficial para el desarrollo. Hay que poner fin a las corrientes financieras ilícitas.

Una comisión de expertos sobre la fuga de capitales de los países en desarrollo presentó su informe al Gobierno de Noruega la semana pasada. Su conclusión fue que una gran parte de las corrientes financieras ilícitas son facilitadas por los paraísos fiscales y los centros financieros. Propusieron una serie de medidas, que deberían examinarse en el seguimiento de esta Conferencia. La presentación de informes país por país, el intercambio automático de información en materia tributaria y la aprobación de una convención internacional de lucha contra las corrientes financieras ilícitas son medidas que deberían debatirse.

Reducir las corrientes financieras ilícitas no requiere una gran ciencia. Es suficiente que haya voluntad política, y la panacea es la transparencia. Involucra a los paraísos tributarios y a los centros financieros donde los bancos están dispuestos a aceptar

transferencias de dinero ilícito sin hacer preguntas. A menos que se garantice la transparencia de los mercados financieros, corremos el riesgo de volver a experimentar una nueva crisis económica mundial. Noruega es partidaria del potenciamiento del Comité de Expertos de las Naciones Unidas sobre Cooperación Internacional en Cuestiones de Tributación con miras al mejoramiento de la cooperación en materia tributaria.

Las instituciones económicas mundiales deben ser reformadas para que den cabida a la representación y la participación de los países en desarrollo. También continuaremos trabajando para disminuir las condiciones previas a fin de aumentar el margen normativo de los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel rector en la respuesta mundial a la crisis financiera, y necesitamos ver una mayor cooperación entre las organizaciones de las Naciones Unidas y las instituciones financieras mundiales, respetando cada cual sus funciones y mandatos respectivos. Estamos dispuestos a participar en debates sobre el establecimiento de un grupo de expertos en economía.

Las organizaciones de las Naciones Unidas tienen mandatos claros orientados a la protección de las personas más vulnerables del planeta, según lo requiera la situación. Encomiamos la iniciativa de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas de formular una respuesta amplia a la crisis. Apoyamos la creación de un mecanismo de respuesta a la crisis a nivel de los países bajo el liderazgo de los gobiernos nacionales. Los procesos de reforma en curso como "Unidos en la acción" a nivel de los países deben intensificarse a fin de asegurar resultados sostenibles sobre el terreno.

Debemos realizar todos los esfuerzos posibles para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y acelerar los trabajos para alcanzar aquellos objetivos en los que estamos retrasados, por ejemplo, debemos poner un empeño especial por alcanzar los objetivos relativos a la salud. Todas las naciones deben hacer lo mejor que puedan para luchar contra la pobreza y el cambio climático, y evitar recortes de gastos en el ámbito social, particularmente en sectores como la salud, la educación y la seguridad alimentaria.

El empleo es un aspecto central de la crisis económica. Noruega apoya firmemente el Programa de Trabajo Decente que propugna la Organización

Internacional del Trabajo y está dispuesta a dialogar sobre propuestas en relación con un pacto mundial para el empleo.

Nos preocupan especialmente las consecuencias negativas que está teniendo la crisis en los derechos de la mujer y las difíciles condiciones en que viven muchas mujeres. La igualdad de géneros es esencial para el logro de un verdadero progreso y las instituciones financieras internacionales, los donantes bilaterales y los gobiernos nacionales deben contribuir a evitar que las mujeres y las niñas sufran en forma desproporcionada.

Se ha conseguido mucho en cuanto al alivio de la deuda en los últimos años. Para evitar que se vuelva a acumular una deuda insostenible, quisiéramos subrayar la responsabilidad que incumbe tanto a los prestamistas como a los prestatarios. La deuda ilegítima es una materia que se está debatiendo, y estamos a favor de que un grupo de trabajo de las Naciones Unidas la examine más profundamente, en particular la cuestión de un mecanismo nuevo, independiente, justo y transparente de reestructuración de la deuda.

Por último, todas las naciones donantes deberían mantener sus compromisos y promesas relativas a la asistencia oficial para el desarrollo y hacer todo lo posible para aumentar sus contribuciones a fin de responder a necesidades mayores.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro Parlamentario de Relaciones Exteriores del Japón, Excmo. Nobuhide Minorikawa.

**Sr. Minorikawa** (Japón) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Gobierno del Japón ahora que nos reunimos en Nueva York para deliberar sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. Ante todo, permítaseme expresar mi profundo agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por su iniciativa de organizar esta Conferencia, que brinda a todos los Estados Miembros la oportunidad de expresar sus opiniones y deliberar acerca de esta cuestión tan importante. También quisiera expresar mi gratitud a los Representantes Permanentes de los Países Bajos y de San Vicente y las Granadinas por sus esfuerzos incansables para facilitar la negociación del proyecto de documento final, que ha de aprobarse por consenso.

Hoy estamos enfrentando un nuevo desafío global: una crisis financiera y económica mundial como supuestamente ocurre sólo una vez en un siglo, además de cuestiones tales como el cambio climático, el aumento de los precios de los alimentos y las bruscas fluctuaciones de los precios de la energía. Los efectos de esta crisis en las poblaciones vulnerables de los países en desarrollo son especialmente devastadores y amenazan con reducir a la nada los progresos que habían realizado hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La región a la que pertenece el Japón, el Asia oriental, experimentó una serie de crisis económicas serias a finales del decenio de 1990. Una de las lecciones más importantes que extrajimos fue que, cuando se da una contracción repentina de la economía, son siempre las personas más vulnerables y que no tienen voz ni voto las que sufren más y las primeras que ven amenazadas sus vidas, su sustento y su dignidad.

Es por ello que el Japón comenzó a trabajar para promover la seguridad humana. Al hacer frente a esas amenazas que se cuelan sigilosamente a través de las fronteras nacionales, cada país y la comunidad internacional en su conjunto deben esforzarse por tomar medidas amplias y multisectoriales centradas en las personas. Esas medidas deben orientarse no sólo a proteger a las personas y las comunidades, sino también a capacitarlos para que puedan enfrentar la crisis por sí mismas. Estamos firmemente convencidos de que concentrar la atención en la seguridad humana nos brinda una guía muy pertinente para abordar la crisis que encaramos en la actualidad.

Manteniendo la atención concentrada en las personas y cuidando de no perder de vista el rostro humano detrás de la crisis, la comunidad internacional —países desarrollados y en desarrollo por igual— debe trabajar unida y adoptar todas las medidas posibles, entre ellas medidas fiscales y monetarias, para la recuperación de la economía mundial. En este empeño, las deliberaciones a nivel nacional, regional y mundial, así como en foros como el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20, no deben considerarse mutuamente excluyentes, ya que más bien se refuerzan entre sí. A fin de cuentas, todos deberían contribuir a superar la crisis y preparar el terreno para una recuperación y un desarrollo sólidos.

Habiendo aprendido mucho de la crisis que padecimos durante el decenio de 1990, el Japón hace hincapié en la importancia crucial de adoptar las medidas siguientes, que a grandes rasgos pueden dividirse en tres categorías: primero, lograr que el mercado financiero se recupere proveyendo liquidez para mantener la integridad del sistema bancario, introduciendo inyecciones de capital en las instituciones financieras y eliminando los créditos morosos; segundo, estimular la economía movilizándolo desembolsos fiscales en gran escala, y tercero, aprender de la historia posterior a la Gran Depresión de 1929 y oponerse al proteccionismo y fortalecer el sistema de libre comercio mediante una conclusión temprana del Programa de Doha para el Desarrollo, de la Organización Mundial del Comercio. La necesidad de esas medidas se confirmó en la cumbre de Londres celebrada en abril de este año.

En respuesta a la crisis, el Japón ha concedido hasta el momento un estímulo fiscal por un valor total aproximado de 270.000 millones de dólares, aunque reconoce formalmente que la sostenibilidad fiscal es igualmente importante. Insto a otros gobiernos a que reconozcan la importancia de impulsar el crecimiento y estimular la demanda interna, y a que se resuelvan a adoptar medidas adicionales conforme surja la necesidad.

Asia tiene el mayor potencial de crecimiento del planeta y se espera que contribuya a la economía mundial como centro de crecimiento abierto al mundo. Es, pues, importante que los países asiáticos actúen de manera rápida y concertada para mitigar los efectos de la crisis actual, fortalecer el potencial de crecimiento y estimular la demanda interna.

El Japón ha prometido proveer asistencia oficial para el desarrollo por un valor de hasta 20.000 millones de dólares para la región asiática y ha prometido también 22.000 millones de dólares para apoyar la financiación del comercio, principalmente en Asia. Parte de la asistencia del Japón se proporcionará en forma de préstamos de apoyo presupuestario de emergencia en el marco de la asistencia oficial para el desarrollo por un total de 3.000 millones de dólares, que se otorgarán de manera flexible en cooperación con el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo a fin de ayudar a impulsar la demanda interna en los países asiáticos.

Las instituciones financieras internacionales tienen un papel fundamental que desempeñar en los esfuerzos por superar la crisis actual. El Japón valora la pronta respuesta del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a la crisis, así como sus procesos de reforma para aumentar la representación y la participación de los países en desarrollo.

El Japón también celebra la concertación con éxito del acuerdo sobre el quinto incremento del capital general del Banco Asiático de Desarrollo. En ese contexto, las enmiendas a los acuerdos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento se han presentado a la Dieta del Japón para su consideración. Abrigamos la esperanza de que se complete el proceso para la aprobación oficial de esas enmiendas a la brevedad.

El Gobierno del Japón opina que, a pesar de la crisis económica, los países donantes deberían cumplir regular y puntualmente con sus compromisos asumidos en materia de desarrollo a fin de que no se dé marcha atrás con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al mismo tiempo, cada país debería asumir la responsabilidad primordial de su propio desarrollo con un fuerte sentido de titularidad, tarea que es aún más crítica en tiempos difíciles. El Japón reconoce que es preciso que se movilice una amplia gama de recursos financieros, no sólo provenientes de la asistencia oficial para el desarrollo, sino también de los recursos internos y la inversión extranjera directa, de tal forma que puedan atenderse las necesidades de desarrollo mundiales.

El hecho es, sin embargo, que los recursos financieros no son ilimitados. Por lo tanto, necesitamos trabajar para mejorar la coordinación entre los países donantes y utilizar los recursos disponibles de la manera más efectiva y eficiente posible. Al mismo tiempo, deberíamos aplicar un criterio de participación, aprovechando las ventajas que ofrece la gran variedad de interlocutores, desde los países en desarrollo, países donantes y economías emergentes hasta organizaciones internacionales, fundaciones privadas, empresas y círculos académicos.

Desde este punto de vista, será importante que todos participemos activamente en los debates del segundo examen mundial de la Iniciativa de Ayuda para el Comercio, que tendrá lugar en Ginebra el mes próximo, al que asistirán diversos interesados. El Japón

está firmemente decidido a contribuir activamente al proceso de examen.

Para concluir, permítaseme reiterar que el Japón cumplirá fielmente sus compromisos, incluido el paquete de ayuda para Asia que mencioné anteriormente y la duplicación de la asistencia oficial para el desarrollo de África a través del seguimiento de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Exhorto a los otros países y las organizaciones donantes a que trabajen con nosotros y a que cumplan con sus compromisos contraídos regular y puntualmente.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Enviado Especial del Presidente de Argelia, Excmo. Sr. Driss Jazairy.

**Sr. Jazairy** (Argelia) (*habla en francés*): El Presidente de mi país, Excmo. Sr. Abdelaziz Bouteflika, me ha encargado personalmente que transmita al Presidente de la Asamblea General, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, sus sinceras felicitaciones por la forma sobresaliente en que ha presidido las deliberaciones de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Merece un homenaje especial por haber señalado a la atención de este órgano mundial, con su acostumbrada generosidad y compasión, la cuestión de la crisis financiera y económica actual. El Sr. d'Escoto Brockmann nos ha legado la misma esencia de los ideales que dan a las Naciones Unidas su autoridad moral. También quisiera dar las gracias al Secretario General por los trabajos que ha llevado a cabo como cabeza de nuestra Organización. Asimismo, felicitamos a los facilitadores, los distinguidos Representantes Permanentes de San Vicente y las Granadinas y de los Países Bajos.

Hoy en día, el sentimiento que sigue prevaleciendo sobre el asunto que nos ha reunido hoy es la incertidumbre. A pesar de que han aparecido algunas señales alentadoras aquí y allá, nadie puede decir que la crisis haya alcanzado el clímax ni que los cimientos para un nuevo crecimiento realmente se hayan vuelto evidentes. La economía mundial todavía se caracteriza por tensiones serias y una continua incertidumbre. La crisis está causando un deterioro aún mayor en las economías de los países en desarrollo. Ilustraré esto con el ejemplo de África.

Desde 2000, África ha experimentado, en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de

África, el período de crecimiento más importante y prolongado de su historia, registrando un promedio de crecimiento anual general de más del 6%. Hoy, el continente está siendo golpeado fuertemente por una crisis de la que de ninguna manera se lo puede culpar. Sus exportaciones están disminuyendo. Los precios de las materias primas se han desplomado, al igual que las remesas transferidas por sus trabajadores migrantes a sus países de origen. Además, el turismo se ha reducido. Por último, la carga de la deuda externa está aumentando. Como resultado, la tasa de crecimiento de África se ha retrotraído al 1,5%.

Argelia, al igual que otros países del continente, está sintiendo los efectos de esta crisis, especialmente en lo que atañe a sus ganancias provenientes de las exportaciones. Sin embargo, una prudente gestión de sus finanzas públicas y un programa multianual intensivo de inversiones en infraestructura nos han permitido atenuar considerablemente la fuerza del golpe y perseverar en la mayoría de nuestros objetivos socioeconómicos.

Nos preocupa profundamente el aumento de la intolerancia y la xenofobia de que están siendo objeto durante esta crisis los trabajadores migratorios africanos en los países industrializados. Las autoridades de esos países proclaman que están dedicados a la protección de los derechos humanos, en particular los de los grupos más vulnerables. Para ser coherentes, deberían adherirse a la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares.

En términos más generales, deben garantizarse fuentes de financiación más estables para los países en desarrollo, de conformidad con los compromisos asumidos en el contexto de la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey, el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 y la Declaración de Doha sobre la financiación para el desarrollo.

Hemos seguido atentamente las deliberaciones de los miembros del Grupo de los 20 en Londres y exhortamos a la rápida aplicación de sus conclusiones. Esas son conclusiones que apreciamos e instamos a su rápida aplicación. Hemos observado especialmente la preocupación expresada con respecto a los efectos de la crisis en los más empobrecidos y los más vulnerables. Hemos observado también con satisfacción que se ha reconocido la necesidad de seleccionar a los directivos

de las instituciones de Bretton Woods atendiendo a un criterio geográfico abierto y sobre la base del mérito.

Asimismo, nos complace que se hayan asignado recursos financieros adicionales al Fondo Monetario Internacional (FMI). No obstante, habríamos preferido que esa aportación se hubiera visto precedida, o por lo menos acompañada, de la reforma, largamente esperada, de esa institución. Hemos observado con interés que el Grupo de los 20 ha aceptado los nuevos derechos especiales de giro para el FMI. Sin embargo, ese hecho, de por sí positivo, se convierte en motivo de cautela cuando se considera que la distribución de esos derechos especiales de giro se realiza teniendo en cuenta las cuotas de los Estados Miembros y no sus necesidades reales.

En general, en estos tiempos de crisis, pedimos a las instituciones financieras internacionales que no favorezcan ajustes estructurales en perjuicio del desarrollo socioeconómico cuando otorguen liquidez a corto plazo o financiación a largo plazo.

Nos resulta difícil comprender cómo la comunidad internacional, pese a los instrumentos perfeccionados de que dispone, haya sido tomada por sorpresa por la avalancha de crisis, lo que pone en tela de juicio los fundamentos mismos de nuestra sociedad. Me refiero al cambio climático, las crisis alimentaria y energética, y luego la crisis financiera y económica mundial. Esta última ha sido el origen de una crisis social con implicaciones humanas graves para algunos y desastrosas para otros.

¿Acaso puede atribuirse esa miopía colectiva ante esos serios peligros a la desregulación desenfrenada de los mercados y las deficiencias de la gobernanza características de la globalización? En todo caso, vale la pena recordar que las pautas cada vez más exiguas de las ideologías de moda no sirven de ayuda para comprender la complejidad de la economía mundial ni el carácter impredecible de las fluctuaciones económicas y sociales.

Para salir de la crisis es necesario que haya un crecimiento sustancial y sostenible y que disminuyan los desequilibrios que lo han socavado en el pasado. Para ello, es esencial que se asigne una porción adecuada de los recursos dedicados a la recuperación de la economía mundial, en la forma de estímulos, a la demanda no cubierta para la atención de las necesidades vitales de los países del Sur.

La comunidad internacional debe extraer lecciones de la crisis actual. Las reformas son cruciales. No podemos seguir posponiendo la configuración de un sistema financiero y monetario internacional, incluida la gestión de las reservas, que sea verdaderamente multilateral, transparente, reglamentado y estable y, por encima de todo, compatible con el desarrollo.

Entendemos que, con el propósito de contener la crisis, los dirigentes de los países económicamente poderosos se han reunido en un grupo limitado. Sin embargo, la responsabilidad de construir una nueva arquitectura financiera y monetaria sólo puede recaer en la comunidad internacional en su conjunto. De hecho, un grupo de países no puede legítimamente tomar decisiones con respecto a un sistema que afecta a toda la humanidad.

La crisis financiera y económica actual no puede servir de excusa ni coartada para liberar a los Estados de sus responsabilidades, ciertamente comunes, pero diferenciadas, en lo tocante al cambio climático. Éste, dadas sus graves consecuencias, debe constituir una de nuestras preocupaciones prioritarias. No tenemos derecho a pecar de omisión en cuanto a la proclamación de una economía verde y la creación vigorosa de puestos de trabajo en la economía mundial en vísperas de la conferencia de Copenhague.

África es el continente que menos contamina, pero, paradójicamente, es al que más azotan las tormentas del cambio climático, lo que se evidencia en particular por la pérdida del potencial agrícola y el desplazamiento de poblaciones. Por eso, la comunidad internacional debería establecer medios financieros y tecnológicos que permitan a los países africanos adaptarse a ese reto tremendo sin que por ello, sin embargo, se desaceleren sus tasas de crecimiento. En ese sentido, hay buenas razones para proveer al Fondo de adaptación de recursos suficientes para que los países en desarrollo, especialmente los africanos, estén mejor equipados para hacer frente a las consecuencias del cambio climático.

Por último, acogemos con beneplácito el hecho de que nuestra Conferencia haya llegado a un consenso sobre un proyecto de documento final. Sin embargo, todos los esfuerzos desplegados para obtenerlo tendrán muy poco efecto si no se establece un mecanismo de seguimiento, tal como se propone en el documento. Recomendamos a la Asamblea General que adopte los

procedimientos necesarios para el logro de ese objetivo y, en apoyo de ese mecanismo, constituya un grupo de expertos en economía y finanzas de todas las regiones del planeta, similar al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Director de Operaciones del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, Sr. Fawzi Al-Hunaif.

**Sr. Al-Hunaif** (Kuwait) (*habla en árabe*): Me complace, ante todo, transmitir nuestro reconocimiento y nuestra inmensa gratitud al Presidente de la Asamblea General por todos sus esfuerzos para convocar esta Conferencia. Damos también las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon y a los dos facilitadores, los Representantes Permanentes del Reino de los Países Bajos y de San Vicente y las Granadinas, así como a los expertos y los miembros de los comités técnicos, todos los cuales han trabajado arduamente para lograr avenencias aceptables para todos y brindarnos una oportunidad para hacer frente a la crisis financiera y económica mundial.

Esta Conferencia se celebra en momentos en que el mundo encara una situación sumamente difícil. Destacamos el papel que desempeñan las Naciones Unidas a la hora de abordar esta crisis. Los pueblos del mundo esperan con mucho interés el resultado de esta Conferencia. La delegación del Estado de Kuwait destaca también la necesidad de solucionar las causas verdaderas de la crisis a fin de prevenir su repetición en el futuro y proteger frente a ella a la comunidad internacional. La gravedad de esta crisis ha traspasado las fronteras de todas las naciones y ha afectado a todos los Estados, obstaculizando así el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Estado de Kuwait ha adoptado una serie de medidas para limitar las repercusiones de la crisis financiera y económica mundial. A nivel de nuestra economía local, se ha establecido un portafolio de inversiones a largo plazo en el mercado de divisas de Kuwait, administrado por la institución de inversiones públicas, y se ha otorgado garantía gubernamental a los depósitos bancarios a fin de ganar la confianza de los comerciantes y los clientes.

En cuanto al apoyo a los esfuerzos en pro del desarrollo en los países en desarrollo, Su Alteza el Emir del Estado de Kuwait inauguró, durante la cumbre de la Liga de Estados Árabes sobre el

desarrollo económico y social, celebrada en el Estado de Kuwait en enero, una iniciativa de desarrollo por valor de 2.000 millones de dólares para proveer los recursos financieros necesarios para fortalecer y financiar el sector privado y proyectos de pequeña y mediana envergadura, que será administrada por una junta de fideicomisarios de los países que aportan fondos a dicha iniciativa. Se proveyeron también los instrumentos para su financiación, de manera conducente a garantizar una operación sostenible y el logro de los objetivos deseados. La contribución del Estado de Kuwait a esa iniciativa ascendió a 500 millones de dólares.

En ese contexto, cabe también mencionar la función que desempeña el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, cuyas actividades se han ampliado recientemente para abarcar el otorgamiento de préstamos de bajo interés y fácil devolución para proyectos del sector social en las esferas de la atención a la salud y la educación, así como en materia de transporte, energía, desarrollo rural y seguridad alimentaria. Esos préstamos están también disponibles en la forma de fondos para el desarrollo social. El Fondo presta, asimismo, asistencia técnica en varios ámbitos del desarrollo y apoyo a las instituciones financieras multilaterales regionales.

Consideramos que en la crisis actual los países en desarrollo y, en particular, los países menos adelantados deben ser protegidos. También pedimos a las instituciones de Bretton Woods que encuentren soluciones pragmáticas y constructivas para garantizar condiciones de vida dignas para los pueblos del mundo y protegerlos de la pobreza. También deben encontrar soluciones que garanticen estabilidad y crecimiento en la economía mundial. Abrigamos la esperanza de que el Consejo Económico y Social y otros órganos pertinentes de las Naciones Unidas reciban el apoyo que necesitan para contribuir a la búsqueda de soluciones positivas a la crisis.

A pesar de la crisis financiera que aqueja al mundo, el Estado de Kuwait seguirá esforzándose para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el marco de su plan de desarrollo quinquenal de 2010 a 2015 y al amparo del programa de desarrollo del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que continuará su labor para llevar a la práctica los proyectos de desarrollo en varias esferas.

Para concluir, la delegación del Estado de Kuwait desea recalcar que trabajaremos para que esta Conferencia se vea coronada por el éxito y aplicaremos todas las resoluciones que de ella se deriven, con una atención especial a la garantía de condiciones de vida dignas para todos los pueblos y países del mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Hacienda de Suriname, Excmo. Sr. Humphrey Hildenberg.

**Sr. Hildenberg** (Suriname) (*habla en inglés*): Quisiera expresar el agradecimiento del Presidente, Excmo. Sr. Runaldo Venetiaan, y el Gobierno de Suriname por la celebración en la Sede de las Naciones Unidas de esta importante Conferencia de alto nivel para explorar vías para lidiar con la crisis financiera y económica actual. Damos las gracias al Secretario General por su amplio informe (A/CONF.214/4), en el que hace un examen de las causas de la crisis y de las respuestas a ésta.

Para comenzar, mi delegación desea hacer suya la declaración formulada por el representante de Belice en nombre de la Comunidad del Caribe.

Suriname subraya la conclusión del Secretario General que figura en el resumen de su informe en el sentido de que “Aunque la crisis no tuvo su origen en los países en desarrollo, éstos están siendo severamente afectados por ella”. Como resultado de la crisis actual, la pobreza y el hambre están aumentando; esto ha causado una pérdida de varios de los logros ya alcanzados en la marcha hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los países en desarrollo en particular están siendo afectados adversamente por los defectos sistémicos del sistema financiero mundial. La mayoría de nuestros países no están en condiciones de responder a las repercusiones de la crisis en nuestras economías con las mismas medidas anticíclicas invocadas por los países industrializados, como el otorgamiento de incentivos fiscales y paquetes de estímulo concurrentes y sin precedentes.

Para colmo, la financiación externa a los países en desarrollo se ha agotado y al mismo tiempo el costo de la financiación se ha incrementado vertiginosamente. Se corre un mayor riesgo de una degradación acelerada del medio ambiente. La reducción de las inversiones en la protección de los bosques y el medio ambiente, la energía eficiente y renovable, la gestión del agua y la tierra y la reforestación podrían lentificar significativamente los

trabajos orientados al logro del séptimo Objetivo de Desarrollo del Milenio. Esos trabajos son necesarios para obtener un desarrollo sostenible y hacer frente al cambio climático por medio de la mitigación, adaptación, transferencia de tecnología y financiación.

El Gobierno de Suriname ha conseguido un crecimiento económico del 5% al 7% anual durante los últimos cinco años. Ese crecimiento se debió principalmente a la implementación de políticas macroeconómicas prudentes que tuvieron como resultado un aumento en las inversiones en los sectores de la minería y el turismo. Además, nos hemos adherido a políticas monetarias conservadoras y austeras con el propósito de lograr, entre otros, los objetivos fijados en la Declaración del Milenio para 2015.

Debido a la crisis, Suriname está experimentando una caída en los ingresos provenientes del sector de la bauxita y la alúmina debido al cierre de las operaciones de una de las compañías extractoras de bauxita y la disminución significativa de la producción de la otra. El Gobierno ha enfrentado, pues, grandes retos para asegurar que la pérdida de ingresos provenientes de este sector vital de nuestra economía no cause problemas en la balanza de pagos y provoque un alto nivel de desempleo. En consecuencia, el Gobierno está explorando alternativas con miras a que la fuerza laboral del sector de la bauxita y la alúmina permanezca empleada y está tomando medidas para crear puestos de trabajo y mantener a flote la economía. Una de las medidas adoptadas por el Gobierno de Suriname es la puesta en marcha de varios proyectos importantes de infraestructura, que serán críticos para el crecimiento a largo plazo de la economía.

Para concluir, el Gobierno de Suriname opina que esta Conferencia debería convenir en las medidas siguientes. Primero, como medida crucial, debemos fortalecer las instituciones financieras internacionales reformando la estructura de su gobernanza y otorgar a los países en desarrollo una participación y una representación adecuadas. Segundo, debemos fortalecer la pertinencia, credibilidad, responsabilización, efectividad y legitimidad a más largo plazo de las instituciones financieras internacionales. Tercero, necesitamos tomar medidas para establecer un marco macroprudencial de supervisión, reglamentación y fiscalización más estricto, amplio y de mayor coherencia a nivel mundial, juntamente con sistemas de vigilancia de

alerta temprana que estén en mejores condiciones de detectar los riesgos en el sector financiero y de responder a ellos. Cuarto, debemos instar a las autoridades del Grupo de los 20 a que cumplan cabal y urgentemente su promesa de hacer todo lo que fuera necesario para hallar una solución global a la crisis financiera y económica mundial, como lo decidieron en abril pasado en Londres. Por último, debemos sincronizar y apoyar todas las medidas que adopten las Naciones Unidas orientadas al logro de una solución global a la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado de Hacienda de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sr. Obaid Humaid Al Tayer.

**Sr. Al Tayer** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera, en nombre de la delegación de los Emiratos Árabes Unidos, expresar al Presidente de la Asamblea General y a los integrantes de la Mesa nuestra profunda gratitud y reconocimiento por haber convocado esta reunión importante y necesaria en momentos tan difíciles para el mundo. Mi delegación les está también muy agradecida por los encomiables trabajos que han llevado a cabo para preparar esta reunión y dirigir las deliberaciones. Les deseamos el mejor de los éxitos en el logro de los resultados apetecidos. Asimismo, quisiéramos dar las gracias a los facilitadores por los esfuerzos considerables que han realizado para ayudar a redactar el documento final.

Esta Conferencia brinda a la comunidad internacional una oportunidad excelente para confirmar su adhesión a los principios de la Carta y la consecución de los objetivos para los cuales se crearon las Naciones Unidas, sintetizados en la cooperación internacional para resolver problemas mundiales en los ámbitos económico, social, humanitario y cultural. También pone de relieve la importancia que reviste la función que cumple esta Organización internacional como el mayor foro internacional para abordar una crisis financiera y económica mundial de una magnitud y gravedad abrumadoras y encontrar soluciones eficaces y amplias.

Los acontecimientos recientes han demostrado que la economía internacional está vinculada e interrelacionada estrechamente. La fuerte interconexión del destino de los países desarrollados y

en desarrollo se ha vuelto obvia de manera irrefutable. Las consecuencias negativas de la crisis la han sentido profundamente las economías de todos los países del mundo.

Sin embargo, los países en desarrollo y los países pobres han sido los más afectados por una crisis de la cual son los menos responsables. La crisis pone en peligro los progresos realizados en los últimos decenios hacia el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es, pues, imperioso que todos los países trabajen juntos para encontrar una solución a la crisis, concentrando la atención en la asistencia inmediata a los países en desarrollo y los países pobres para atenuar las repercusiones de la crisis y ayudarlos a recobrar la capacidad necesaria para recuperarse y desarrollarse en medio de sus esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los informes relativos a la crisis financiera y económica indican que sus causas son diversas y complejas. Entre ellas cabe citar las crisis en los ámbitos del medio ambiente, la alimentación y la energía, el desequilibrio en la concentración de la riqueza y las deficiencias en la reglamentación financiera y las funciones del mercado. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que es importante encontrar soluciones a la crisis sobre la base del principio de la responsabilidad compartida en cuanto a la satisfacción de las necesidades humanas, la protección de las personas vulnerables y las personas pobres, la defensa de los derechos humanos y la preservación de la seguridad humana.

Compartimos la opinión de que es necesario examinar las estructuras de los sistemas financiero, económico y comercial internacionales, realizar esfuerzos internacionales concertados para hacer frente a la crisis, encontrar sus causas, mitigar sus repercusiones mundiales y crear los mecanismos necesarios para prevenir su repetición. Respaldamos las iniciativas orientadas a fortalecer el papel de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, reformar la estructura de los sistemas financiero y económico internacionales, y someter los mercados financieros a una regulación y una supervisión adecuadas que ayuden a restablecer la confianza en el sistema financiero y económico, crear empleos y salvaguardias que apoyen los logros económicos y de desarrollo ya

realizados, y promover el comercio y la inversión a nivel mundial.

Pensamos asimismo que es menester que cada país asuma la responsabilidad que le corresponda y haga frente a las consecuencias de esta crisis adoptando medidas apropiadas que se ajusten a sus circunstancias internas. Los Emiratos Árabes Unidos trabajarán con la comunidad internacional para luchar contra esta crisis de tal manera que nos permita cumplir con nuestros compromisos nacionales y llevar adelante nuestros programas de desarrollo en curso, además de cumplir con nuestros compromisos asumidos a nivel internacional para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente.

En este contexto, reiteramos la importancia de que los países desarrollados se comprometan a seguir cumpliendo su promesa de proveer la asistencia oficial para el desarrollo convenida y de que presten asistencia inmediata a los países en desarrollo y los países pobres, garanticen la financiación necesaria para su desarrollo a corto y largo plazo, y no reduzcan esa asistencia, pues con ello sólo conseguirían convertir la crisis en una catástrofe. Recalamos la necesidad de adoptar las medidas necesarias para facilitar la entrada de los países en desarrollo al mercado mundial y rechazar todas las medidas y normas que la impidan.

Los efectos de la crisis financiera y económica pueden sentirse en diversos grados en todos los países del mundo, entre ellos los Emiratos Árabes Unidos. Sin embargo, hemos conseguido contener la crisis gracias a la adopción de diversas medidas económicas y financieras de prevención que nos han ayudado a proteger la economía nacional y reducir al mínimo las repercusiones de la crisis, asegurando al mismo tiempo la financiación de proyectos esenciales en nuestro país y la continuación del desarrollo económico y social. La reciente inestabilidad de los mercados ha fortalecido la convicción del Estado acerca de la necesidad de políticas dirigidas a la promoción y el fortalecimiento del sector manufacturero y la diversificación y expansión de las bases de producción.

La política exterior de los Emiratos Árabes Unidos se fundamenta en los principios de la cooperación internacional constructiva y la contribución al desarrollo y la estabilidad en todo el mundo. Los Emiratos Árabes Unidos se encuentran entre los Estados pioneros en la ayuda a los países en

desarrollo proveyendo inversión directa, préstamos en condiciones preferenciales, donaciones y financiación de programas de desarrollo en esos países. Además, los Emiratos Árabes Unidos contribuyen a varios fondos y asociaciones de desarrollo regionales concertando acuerdos bilaterales y multilaterales con muchos países en desarrollo sobre cooperación económica, cultural e industrial y cancelando las deudas de algunos países. Los Emiratos Árabes Unidos han superado el porcentaje de asistencia oficial para el desarrollo recomendado en la Conferencia de Monterrey.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos, al tiempo que cumplen con sus compromisos en lo que se refiere a la aplicación de sus propios programas nacionales de desarrollo, están decididos a seguir cooperando con la comunidad internacional a fin de garantizar una corriente ininterrumpida de asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo, de conformidad con los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. Abrigamos la esperanza de que en esta Conferencia podamos ponernos de acuerdo sobre las formas de responder a esta crisis financiera y económica mundial por la vía de una cooperación internacional eficaz construida sobre los principios de la solidaridad humana y la compasión y un sentido de responsabilidad para con los pueblos de todo el mundo, tanto de los países en desarrollo como de los desarrollados, garantizando la protección de los millones de personas que viven en los países en desarrollo y los países pobres para que no caigan en la pobreza y el hambre, y fortaleciendo el compromiso de todos los interlocutores de cumplir con lo prometido en pro del desarrollo y la seguridad internacional. Esperamos que esta Conferencia se vea coronada por el éxito.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Economía e Industria de Madagascar, Excmo. Sr. Richard Désiré Fienena.

**Sr. Fienena** (Madagascar) (*habla en francés*): He venido hoy a esta Conferencia como portavoz del Presidente de la Alta Autoridad de Transición de Madagascar, quien desea felicitar a las Naciones Unidas por su reacción excepcional y destacada a todas las crisis que han sacudido el mundo en los últimos años.

Aprovecho esta oportunidad para transmitir a las Naciones Unidas la gratitud del pueblo de Madagascar por muchas razones, entre ellas la valiosa asistencia

que nos han prestado, junto con la Unión Africana y la Organización Internacional de la Francofonía, para la solución de la crisis política de Madagascar, y la ayuda financiera que ha otorgado recientemente la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios —ayuda que será administrada por organismos de las Naciones Unidas— a 190.000 familias de las zonas rurales del sur de Madagascar que se ven afectadas cíclicamente por los efectos combinados de la sequía y los ciclones, resultado del calentamiento mundial, y la inestabilidad política.

Este preámbulo me lleva a abordar la materia principal de esta Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo.

Conuerdo con todos aquellos oradores que hablaron con anterioridad en que la crisis actual es profunda y grave. En el pasado, a las crisis de este tipo les seguían disturbios sociales y políticos, incluso la guerra. Corresponde, pues, que evitemos la tragedia y no cedamos a un fatalismo irresponsable. Todavía podemos controlar los efectos de la crisis y prevenir sus consecuencias más drásticas a fin de mitigar sus repercusiones negativas que ya estamos sintiendo en los países africanos, a pesar de que no somos responsables de ella. En lo que se refiere a Madagascar, entre esas repercusiones podemos mencionar la disminución de las inversiones y las exportaciones, el decaimiento del sector turístico, la precariedad de nuestra balanza de pagos, la pérdida de empleos y el riesgo de un aumento de la pobreza extrema; en otras palabras, una recesión económica que representa un mal presagio para la paz social.

Por lo tanto, las medidas adoptadas en conferencias internacionales anteriores y en curso deben ponerse en práctica hoy porque mañana será demasiado tarde. Entre otras cosas, conviene recordar las medidas más importantes que es necesario tomar. Deben restablecerse la confianza, el crecimiento y el empleo; debe repararse el sistema financiero a fin de que vuelvan a la normalidad las corrientes de crédito; debe hacerse más estricta la reglamentación financiera a fin de restablecer la confianza; deben financiarse y reformarse las instituciones financieras internacionales; deben fomentarse el comercio y las inversiones internacionales, y debe promoverse un crecimiento universal, verde y sostenible.

Al respecto, quisiera referirme a los cuatro puntos principales, entre otros, que recomienda mi Gobierno

para mitigar la crisis, promover la reactivación de la economía y garantizar que no vuelvan a ocurrir crisis de esta naturaleza.

*El Sr. Abdelaziz (Egipto), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Primero, para evitar que la crisis financiera y económica se convierta en una crisis sociopolítica generalizada, hay que establecer fondos de intervención para ayudar a las personas que corren el riesgo de perder su empleo o ya lo han perdido. Cada país debe poder elaborar rápidamente una lista nacional de las víctimas elegibles para recibir subsidios, que se otorgarían a los beneficiarios a cambio de un servicio que prestarían voluntariamente.

Segundo, es obvio que la economía mundial se ha visto aquejada de falta de financiación o, para ser precisos, de liquidez. Por lo tanto, además de que los Estados y las instituciones financieras inyecten capital a los bancos, sería conveniente canalizar recursos privados hacia aquellos países y regiones donde escasean las inversiones, explotando el potencial de esos instrumentos de mercado como garantías. Además, las inversiones en infraestructura promueven la creación de empleos, aumentan el atractivo de los países e intensifican la percepción de que el desarrollo y el crecimiento son posibles. Esas medidas demuestran que el motor del crecimiento y el desarrollo económico está en manos del sector privado y vale la pena fortalecerlo.

Tercero, una distribución más equitativa de la riqueza es posible únicamente por medio de una asociación mundial para el desarrollo, lo que presupone una nueva distribución del poder; en otras palabras, una reforma de las instituciones internacionales que asegure su sujeción al derecho internacional y garantice una representación equitativa de los pueblos y los Estados, independientemente de su poder económico. Los principales foros de toma de decisiones en materia de gobernanza económica deben abrirse a las economías emergentes y los países en desarrollo. Por otra parte, es imposible que haya una verdadera asociación si no hay un espacio para compartir sobre la base de dos conceptos fundamentales: la transparencia y la responsabilidad conjunta.

Con respecto a la transparencia, deben adoptarse lo antes posible tres medidas: reorientar las misiones del Fondo Monetario Internacional para que asuman las

funciones de coordinación de las políticas monetarias y reorganización de la reglamentación financiera a nivel mundial, establecer una supervisión bancaria regional y planificar un mayor control de los paraísos fiscales.

En cuanto a la responsabilidad conjunta, deben llevarse a cabo los cambios siguientes. Debe establecerse un calendario preciso y vinculante para la reforma del marco normativo aplicable a los organismos de calificación y a los fondos de inversión de alto riesgo. Debe efectuarse una transición de los contratos privados a una mayor centralización y estandarización de los valores y los derivados financieros, con una aplicación efectiva de la igualdad soberana de los Estados en el sector de la política monetaria.

Por último, pero no por ello menos importante, debe abordarse la naturaleza medioambiental de la crisis. Madagascar, con su vasta biodiversidad, es muy consciente de este hecho. Aquí, la solución de la crisis financiera y económica no debe basarse sólo en consideraciones estrictamente económicas. Los problemas socioeconómicos que afectan a los agentes económicos y a las familias los empujan a ejercer una presión substancial sobre los sistemas ecológicos, que de esta manera se vuelven más vulnerables. Esto crea un círculo vicioso de pobreza que debe romperse rigurosa, vigorosa y resueltamente porque la crisis financiera oculta otra crisis que es igualmente amenazadora: la crisis ambiental.

El cambio climático ha causado también la reaparición de enfermedades infecciosas y el consecuente desplazamiento de los refugiados víctimas de los cambios climáticos, flagelo que, desde 2010, afectará a 50 millones de personas y generará tensiones políticas locales vinculadas al acceso a los recursos. Por lo tanto, debe cambiarse el paradigma; debe convencerse a las empresas de que opten por una economía de bajo consumo de carbono, lo que a su vez fomentará el desarrollo y la transferencia de tecnología conexa.

Además, para enfrentar el reto de esta crisis ambiental harán falta instrumentos financieros y políticas de asociación a largo plazo, como el impuesto a las emisiones de carbono, que constituye una suerte de póliza de seguro mundial y se articula perfectamente con la prioridad de las Naciones Unidas de crear tantas formas nuevas de financiación como sea posible.

No puedo concluir sin destacar la importancia que atribuye el Gobierno de la Alta Autoridad de Transición de Madagascar a las iniciativas en curso de varios gobiernos que están trabajando estrechamente con sus asociados bilaterales y multilaterales, especialmente las Naciones Unidas, para asegurar que sus esfuerzos para promover el desarrollo sostenible rindan fruto y, en particular, para alcanzar, en circunstancias óptimas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Me atrevo a expresar aquí el deseo de que se lleve a cabo una verdadera democratización en todas las esferas —política y económica— y en todos los planos: local, nacional, regional e internacional.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Alrich Nicolas.

**Sr. Nicolas** (Haití) (*habla en francés*): Ante todo, mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el Primer Ministro y Ministro de Hacienda de Belice, Sr. Dean Barrow, en nombre de la Comunidad del Caribe, declaración por la que lo felicitamos cálidamente.

Segundo, mi delegación encomia la labor sobresaliente de los facilitadores, a saber, los Representantes Permanentes de San Vicente y las Granadinas, Embajador Camillo Gonsalves, y de los Países Bajos, Embajador Frank Majoor, que han trabajado incansablemente para redactar el documento final de la Conferencia. Los felicitamos calurosamente.

Mi delegación felicita enfáticamente al Presidente por haber organizado esta Conferencia, que todos reconocemos era más que necesaria. En realidad, la pertinencia de la Conferencia que ha tenido la previsión de convocar no necesita justificación.

La crisis financiera que afecta a nuestros países y sus consecuencias devastadoras para la vida de nuestras poblaciones nos obligan a trabajar juntos para encontrar una salida. La Conferencia es, de hecho, el tipo de iniciativa que todos los Estados Miembros deben esperar de los órganos de nuestra Organización en respuesta a una crisis cuya magnitud y repercusiones han llegado a todos los rincones de nuestra aldea planetaria.

El análisis de los datos disponibles sobre la crisis financiera y económica mundial revela su alcance y sus efectos en nuestras economías. Nuestros países, en

particular los más vulnerables, están registrando una serie alarmante de síntomas, entre los que cabe mencionar una caída de las exportaciones, una disminución muy pronunciada de las remesas, un aumento de las primas de riesgo sobre los préstamos y una reducción de la financiación externa.

En cuanto a mi país, Haití, la disminución de las remesas provenientes de nuestros trabajadores emigrantes, que cumplen una función crucial en el aumento del acceso a la salud y la educación, ha llevado a una reducción de las inversiones físicas y del capital humano. La disminución de esas remesas pone el peligro las redes de protección social de las familias, exponiendo al país al comienzo de un nuevo ciclo de pobreza. Las expulsiones forzosas en masa de trabajadores emigrantes, que es una de las consecuencias de la crisis financiera, generan desempleo en nuestros países, aumentan su vulnerabilidad y exacerbaban las tensiones sociales.

Los efectos de la crisis financiera internacional nos recuerdan una vez más que nuestro mundo globalizado se caracteriza por marcadas asimetrías entre los países ricos y los países en desarrollo. Mientras que los primeros poseen inmensos recursos financieros que les permiten implementar políticas de recuperación y establecer mecanismos monetarios y fiscales anticíclicos, nuestros países, debido a la falta de recursos financieros, luchan por encontrar respuestas adecuadas a la crisis. Para ello, sólo cuentan con una ínfima parte del paquete mundial anunciado en el marco del Grupo de los 20.

Otra asimetría es el hecho de que, desde hace ya varios decenios, nuestros países han venido trabajando arduamente para respetar las reglas del mercado y han hecho todo lo posible para estabilizar su moneda y su sistema financiero. Esa disciplina en la gestión de nuestras políticas monetarias a menudo se ha mantenido en el contexto de una fuerte presión política para la creación de programas de revitalización económica. Mientras que nuestros países se esforzaban por aplicar esas políticas, los entes financieros de los países ricos violaban sistemáticamente las reglas del juego y se embarcaban en un frenesí especulativo del cual hoy día son víctimas nuestras poblaciones.

El evento que nos reúne esta semana debe constituir una oportunidad para evitar que vuelva a ocurrir una calamidad semejante. Apoyamos las propuestas que figuran en el informe del Secretario

General (A/CONF.214/4) sobre la crisis financiera y económica mundial, en las que se pide una mayor responsabilización y eficacia de las instituciones financieras internacionales y la creación de un sistema de supervisión y alerta temprana que nos permita responder mejor y con más prontitud a los riesgos que ponen en peligro al sector financiero.

El replanteamiento de la estructura asimétrica del sistema financiero internacional es una necesidad imperiosa. Las instituciones financieras internacionales deben democratizarse y representar verdaderamente a todos los países del mundo sin excepción. Nuestros pueblos han sufrido mucho y todavía recuerdan el trago amargo del ajuste estructural del decenio de 1980. Mi delegación considera que el estallido de la crisis debe servir de lección para la comunidad internacional en cuanto a la responsabilidad de establecer un marco que propicie el progreso económico y social de todos los pueblos.

Para convertir esta crisis en una oportunidad, el mundo debe adoptar de inmediato medidas decisivas y concretas para establecer un sistema económico y financiero internacional más justo cuya finalidad principal sea garantizar un nivel mínimo de bienestar a todos los pueblos del mundo en un marco reglamentado e institucional accesible y beneficioso para todos.

La omnipotencia e independencia de las instituciones de Bretton Woods son anacrónicas. Ha llegado el momento de devolver a las Naciones Unidas su función primordial de definir estrategias y políticas en las esferas económica y social. Hoy, más que nunca, corresponde a las Naciones Unidas asumir el papel que les incumbe en la gobernanza económica mundial.

Nuestras delegaciones observan que, en sus boletines informativos mensuales, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales advertía regularmente que la economía mundial estaba cayendo en una recesión. Eso prueba que las Naciones Unidas, por conducto de sus órganos competentes y con el apoyo de todos los Estados Miembros, pueden ayudar a prevenir crisis, formular políticas macroeconómicas coherentes para el mundo entero y ayudar a los países, en particular a los más débiles, a limitar sus efectos perniciosos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado de Planificación

y Ministro de Hacienda de Angola, Excmo. Sr. Augusto da Silva Tomás.

**Sr. Da Silva Tomás** (Angola) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre de mi Gobierno, permítaseme dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta importante reunión sobre la actual crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. Las Naciones Unidas están en buena situación para deliberar acerca de las tribulaciones de la humanidad ya que siguen siendo el foro más inclusivo, transparente y democrático del mundo.

Esta Conferencia nos brinda una oportunidad excepcional para examinar una de las preocupaciones más apremiantes del mundo de hoy. El estado en que se encuentra la economía internacional nos obliga a unir nuestros esfuerzos y movilizar a la comunidad internacional con miras a encontrar soluciones pragmáticas a los desafíos que se le plantean a la economía mundial.

En nuestra opinión, la crisis ha sido causada por los desequilibrios estructurales que existen desde hace tiempo en las economías de los países desarrollados y que revelan claramente las deficiencias del sistema económico y financiero internacional y la necesidad urgente de reforma. La crisis también ha demostrado la importancia de una regulación más apropiada y eficaz del mercado, teniendo especialmente en cuenta lo que John Maynard Keynes llamó la trampa de la liquidez.

Aunque la crisis no comenzó en los países en desarrollo, éstos han sentido más agudamente sus efectos. El reto es más grave y complejo en esos países porque están menos estructurados y tienen menos recursos materiales y financieros para hacer frente a la crisis. Además, las consecuencias sociales de la crisis merecen la atención inmediata de los gobiernos con el propósito, en algunos casos, de mantener los progresos alcanzados en años recientes, sobre todo en la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

La economía angoleña, como la de la mayoría de los países en desarrollo, ha sido gravemente afectada por las consecuencias de esta crisis. El conflicto armado en mi país finalizó en 2002 y Angola está atravesando ahora un proceso de reconstrucción nacional que requiere la movilización de vastos recursos técnicos, financieros y humanos. Su éxito

dependerá de la utilización de todos sus recursos internos y del apoyo de sus asociados e instituciones internacionales. El incremento del intercambio comercial, así como la índole dual de sus principales exportaciones —petróleo y diamantes—, aumentaron la vulnerabilidad de la economía nacional a las conmociones externas. Esta vez, la disminución del ritmo de la economía mundial ha afectado de manera drástica al crecimiento del producto interno bruto y a la capacidad del Gobierno angoleño para llevar a la práctica programas de reconstrucción y desarrollo nacional.

Los empeños del Gobierno de la República de Angola por contrarrestar los efectos de la crisis mundial pueden medirse por la proporción del presupuesto que se destina a gastos de capital para la rehabilitación de la infraestructura social y productiva.

Somos plenamente conscientes de que la lucha contra esta crisis requiere una debida evaluación de la economía en términos reales y la eliminación de los elementos volátiles atizados por la especulación financiera y por operadores no controlados que, actuando a escala internacional, movilizan sumas que superan el producto interno bruto de las economías de la mayor parte de los países.

En el contexto internacional, la búsqueda urgente de iniciativas de cooperación coordinadas y la adopción de medidas adecuadas para mitigar los efectos de la crisis sobre el desarrollo constituyen una prioridad para el Gobierno angoleño. Por consiguiente, creemos que los esfuerzos de la comunidad internacional deben basarse, en última instancia, sobre las medidas siguientes.

Primero, con urgencia debemos adoptar principios, regulaciones y normas internacionales para los productos de los mercados financieros, pues la interdependencia e interconexión de la economía mundial no se limitan al comercio de bienes y servicios sino que abarca las corrientes financieras.

Segundo, debemos adoptar medidas estrictas de supervisión y regulación internacionales del sector financiero. La crisis ha puesto de manifiesto las consecuencias que la falta de gobernanza en algunos mercados puede tener sobre la estabilidad macroeconómica en su conjunto, lo cual para los países en desarrollo significa, en algunos casos, la eliminación de los progresos en el bienestar de sus poblaciones.

Tercero, debemos fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la gobernanza económica y financiera mundial para asegurar la participación activa de todos los países, ricos y pobres por igual, en la adopción de las decisiones tendientes a fijar el rumbo de la economía.

Cuarto, en forma urgente debemos reformar a las instituciones financieras multilaterales, proporcionarles mayor capacidad, transparencia y eficiencia en materia financiera y asegurar que sean más representativas y se adapten a las necesidades de desarrollo que tiene la humanidad.

Quinto, debemos cumplir con los compromisos en el contexto de la mitigación de la crisis, incluido un sólido conjunto de incentivos económicos y financieros para los países en desarrollo a fin de aliviar los efectos de la crisis. Debe prestarse especial atención a los costos sociales de la crisis, por cuanto una recesión prolongada podría incrementar la pobreza, acentuar el sufrimiento de las clases sociales vulnerables y socavar considerablemente los esfuerzos por concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en especial la reducción del hambre y la pobreza.

Por último, permítaseme decir que el momento de crisis que el mundo está experimentando hoy debe ser considerado también como un momento para reflexionar sobre la recuperación, la estabilización y la posterior expansión de la economía mundial. Ahora es cuando el egoísmo debe ser reemplazado por el altruismo y la solidaridad, tanto en términos de ideas como de medidas racionales y creativas por parte de la humanidad.

En la situación actual, la índole cíclica de la economía mundial nos obliga a diseñar una nueva estructura para el sistema financiero internacional a fin de que pueda introducir un nuevo orden financiero y económico que se base sobre la justicia social, la competencia honesta y el equilibrio en los mercados de capital, los bienes y servicios y los recursos humanos. Con ese propósito, es imprescindible reinventar a las instituciones financieras internacionales para adaptarlas a las exigencias del mundo contemporáneo. La búsqueda de soluciones equilibradas, con costos y beneficios compartidos de conformidad con la dimensión y magnitud de la responsabilidad de cada protagonista, comprende el fortalecimiento de las sinergias en los planos regional, continental y mundial.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado de Planificación de Kenya, Excmo. Sr. Wycliffe Ambetsa Oparanya.

**Sr. Oparanya** (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el placer de dirigirme a la Asamblea con respecto al muy importante tema de la crisis financiera y económica mundial y sus efectos sobre el desarrollo. Permítaseme también aprovechar esta ocasión para agradecer al Presidente de la Asamblea General la convocación de este acontecimiento, que brinda una oportunidad para los empeños colectivos tendientes a encarar la mayor crisis financiera de nuestros tiempos.

El tema de la Conferencia —“Examen y superación de la crisis financiera y económica mundial, que es cada vez más grave, y sus efectos en el desarrollo”— es realmente pertinente y oportuno para el crecimiento de la economía del mundo y sobre todo la de África. La crisis financiera y económica mundial ha afectado gravemente al crecimiento de la economía del mundo. Resulta ahora evidente que existe una importante disminución en el ritmo de crecimiento de las economías individuales de los países desarrollados y en desarrollo por igual. Esto se manifiesta en la declinación del comercio, el creciente desempleo, la reducción en la asistencia oficial para el desarrollo y, sobre todo, el aumento de los niveles de pobreza, en especial en los países en desarrollo.

Por lo tanto, es importante que se adopten medidas urgentes en todos los niveles para enfrentar las consecuencias negativas de esta crisis financiera. El estímulo fiscal mundial y otras medidas políticas deben llevarse a la práctica con la conducción y el apoyo de los países industrializados, donde la crisis comenzó en primer lugar.

Se ha proyectado que las economías de África subsahariana han de contraerse un promedio de 1,7% en 2009, principalmente como consecuencia de la crisis. Dado que África sigue siendo el más pobre de todos los continentes, la capacidad de la mayor parte de los países africanos para afrontar en forma individual los efectos de la crisis es limitada. Por lo tanto, es imprescindible que la comunidad internacional, en especial los países desarrollados, analice formas nuevas e innovadoras de ayudar a los países en desarrollo a encarar los desafíos planteados por la crisis.

Los países africanos son afectados por la crisis principalmente a través de la declinación del comercio

y de las corrientes de inversión extranjera directa y de asistencia oficial al desarrollo, así como por una contracción general de las economías que produce escasez en las existencias de productos básicos esenciales, reducción de empleos y acentuación de la pobreza, entre otras cosas. Los efectos de la crisis mundial han exacerbado los desafíos al desarrollo en la mayor parte de los países en desarrollo, lo que dificulta la concreción de las metas acordadas internacionalmente en la materia, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En el caso de Kenya, la economía creció 1,7% en 2008, en comparación con 7,1% en 2007. Esta declinación se debió a diversos factores, incluidos los elevados precios de la energía y los alimentos, pero sobre todo a los efectos de la crisis financiera mundial. Por ejemplo, la industria del turismo, que es una de las piedras angulares de la economía de Kenya, se contrajo en más del 36% durante este período. Las remesas de la diáspora también declinaron en forma considerable en 2008. Los precios de los productos derivados del petróleo, los alimentos y otros productos de primera necesidad se fueron a las nubes, dando por resultado una inflación que pasó del 9% en 2007 a alrededor del 26% en 2008.

Todos estos efectos económicos negativos tienen graves consecuencias sobre la capacidad del Gobierno para cumplir con sus obligaciones nacionales e internacionales, especialmente en las esferas de la erradicación de la pobreza, la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, sobre todo, la concreción de la meta a largo plazo de obtener para 2030 la calificación de país de ingresos medianos e industrializado.

Kenya insta a la parte más rica de la comunidad internacional a que ayude a proteger a las economías y pueblos de las zonas menos afortunadas del mundo de mayores efectos adversos de la crisis. A este respecto, se requerirá asistencia para sostener el crecimiento y generar empleos en las economías afectadas. La promoción del comercio internacional por medio de mecanismos regionales y mundiales constituye una prioridad. En tal sentido, la vía rápida de la Ronda de conversaciones de Doha, de la Organización Mundial del Comercio, es también un imperativo. La cancelación y otras medidas de gestión de la deuda son necesarias para liberar recursos y destinarlos a propósitos de recuperación urgentes. El estímulo fiscal que se brinda en los países desarrollados debe

extenderse a los países en desarrollo. Como cuestión de urgencia, debe cumplirse con los compromisos relacionados con la asistencia oficial para el desarrollo, incluido el asumido por los países desarrollados en el sentido de destinar a la ayuda el 0.7% de su ingreso nacional bruto.

Permítaseme expresar el reconocimiento de mi delegación al G-20 por su decisión, manifestada en la reciente cumbre de Londres, celebrada este año, de incrementar los recursos financieros disponibles para préstamos a los países en desarrollo. No obstante, cabe señalar que el resultado de esa reunión defraudó nuestras expectativas. El G-20 tuvo la oportunidad de tomar medidas audaces con el fin de preparar una hoja de ruta para la reforma de la estructura financiera mundial y la adopción de soluciones auténticas y duraderas para la crisis financiera. Pero esto no sucedió. La verdad es que resulta necesario que todos juntos reformemos los sistemas financieros internacionales a fin de que los países en desarrollo, sobre todo los africanos, puedan tener mayor participación en la adopción de decisiones sobre cuestiones financieras en el plano mundial. Las instituciones de Bretton Woods tienen que ser flexibles, transparentes y responsables de rendir cuentas a todos sus miembros.

En este sentido, es necesario que esta Conferencia impulse las deliberaciones del G-20 sobre la crisis financiera mundial con el propósito de hallar soluciones duraderas para ella y, sobre todo, para las cuestiones relacionadas con la reforma de las instituciones de Bretton Woods.

Por último, Kenya reconoce el importante papel que las Naciones Unidas han desempeñado en el transcurso de los años para abordar las cuestiones del desarrollo mundial en los sectores económico, financiero, político, social y ambiental, entre otros. La posición de mi delegación es que las Naciones Unidas siguen siendo el foro más adecuado para conducir el proceso de superación de la crisis actual, en virtud de su universalidad y poder de convocación. A este respecto, Kenya continuará apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas para encontrar una solución duradera a la crisis.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario de Estado de Suiza, su Exmo. Sr. Martin Dahinden.

**Sr. Dahinden** (Suiza) (*habla en francés*): Durante los dos últimos días, hemos escuchado excelentes ideas sobre las causas y los efectos de la crisis, cuyas consecuencias son especialmente graves para millones de pobres. Debemos enfocar nuestras reflexiones sobre la forma de mejorar sus condiciones de vida y satisfacer sus aspiraciones humanas. Cada día que se pierde por nuestra falta de intervención provoca más sufrimientos intolerables. Si bien Suiza ha sido profundamente afectada por la crisis financiera, nos proponemos cumplir con nuestros compromisos y no reducir nuestra asistencia al desarrollo.

La crisis ha puesto de relieve defectos fundamentales, no sólo en los sistemas nacionales que regulan las finanzas, la competencia y la gobernanza empresarial sino también en las instituciones y arreglos internacionales que se crearon para asegurar la estabilidad financiera y económica. En consecuencia, es correcto que gran parte del enfoque actual se oriente al mejoramiento del marco regulador y las funciones de supervisión para prevenir futuros fracasos del sistema financiero y económico.

No obstante, no podemos depender sólo de regulaciones nuevas o mejoradas. En muchos sentidos, los comportamientos basados sobre la codicia son el núcleo de la cuestión y ponen en peligro nuestra seguridad común. Para hacer que nuestro sistema mundial sea más sólido, es necesario que abordemos nuestro sistema de valores y promovamos un entendimiento de responsabilidad colectiva e individual. Convirtamos a esta crisis actual en una oportunidad para lograr más sostenibilidad, basando nuestras inversiones sobre consideraciones no sólo económicas sino también sociales y ambientales.

En el contexto de la crisis actual, las Naciones Unidas tienen tres importantes papeles que desempeñar. Primero, pueden proporcionar una plataforma para el intercambio de opiniones que tome en cuenta los puntos de vista y las experiencias de todos los interesados para determinar las soluciones a los problemas mundiales. En especial, deben otorgar mayor voz a los más pobres. Segundo, las Naciones Unidas deben asumir un papel importante en el análisis y la supervisión de la crisis y en la formulación de recomendaciones sobre posibles soluciones en los planos mundial y nacional. Tercero, las Naciones Unidas pueden alentarnos a ser más responsables social y ambientalmente.

Quiero recomendar tres medidas concretas en apoyo de estas funciones.

Primero, las Naciones Unidas han demostrado su capacidad para ser una planta generadora de ideas y creatividad. En el contexto del debate sobre un proceso de seguimiento de la financiación de las conferencias sobre desarrollo que sea más eficaz, el Presidente del Consejo Económico y Social ha propuesto el establecimiento de un proceso más coherente, que vincule en forma estrecha las reuniones entre el Consejo y las instituciones financieras y comerciales internacionales con las reuniones ordinarias del Consejo y de la Asamblea General. A fin de asegurar su pertinencia y calidad, proponemos fortalecer a la secretaría de la Oficina de Financiación para el Desarrollo, sobre todo en materia de recursos humanos y capacidad analítica. El establecimiento de vínculos más estrechos con las instituciones de Bretton Woods podría garantizar aún más el intercambio recíproco y la calidad.

Segundo, Suiza reconoce la necesidad de un mayor mejoramiento de la eficacia de las instituciones financieras existentes. También somos conscientes de que pueden utilizarse enfoques complementarios y posiblemente más inclusivos y transparentes. En este sentido, creemos que podría ser valioso un grupo especial de expertos sobre los riesgos sistémicos. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que tiene un récord muy positivo, puede inspirar el mandato de ese órgano.

Tercero, la responsabilidad social empresarial se ha convertido en un mecanismo aceptado para fomentar la autorregulación de las empresas. Es necesario mejorar esos mecanismos en forma continua por medio de los enfoques de múltiples interesados que comprendan a la sociedad civil y promuevan una transparencia e información mayores sobre las actividades comerciales. El Pacto Mundial de las Naciones Unidas es una iniciativa sumamente visible y bien reconocida. Alentamos a las Naciones Unidas a que la promuevan aún más por medio de la oficina pertinente y de sus actividades operacionales en el terreno.

La crisis actual, que tiene múltiples dimensiones, requiere respuestas inmediatas y una planificación a largo plazo en apoyo de los más pobres, sobre todo en África. Tenemos que usar nuestras fuerzas e inteligencia combinadas para encarar los problemas de

la injusticia, la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión. Necesitamos que nuestros sistemas económico, financiero y de ayuda sean más transparentes, abiertos y participativos, principalmente por medio de una integración más firme de las economías emergentes. Es fundamental una mejor cooperación para el desarrollo.

Estamos depositando nuestra confianza en las instituciones financieras internacionales reformadas y en su papel central para asegurar la estabilidad de los sistemas financiero y económico. Hagamos lo mismo con las Naciones Unidas, que se cimentaron en una tradición humanista tendiente a lograr un mundo mejor para todos. La Junta de los Jefes Ejecutivos ha esbozado nueve iniciativas conjuntas en respuesta a las múltiples facetas de la crisis sobre la base de los mandatos y las responsabilidades individuales de las organizaciones de las Naciones Unidas. Mucho encomiamos este enfoque, que compromete a dichas organizaciones con la coherencia y la coordinación políticas en procura de una respuesta rápida y eficaz a la crisis.

La crisis financiera y económica ha tenido efectos devastadores. Sin embargo, no debemos permitir que el pesimismo nos guíe. La crisis es una oportunidad para mejorar las cosas si actuamos enérgicamente. El desafío consiste en superar posiciones dogmáticas y pasar de la gestión de la crisis a la reforma sostenible.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores para las Relaciones Económicas Internacionales y la Cooperación de Egipto, Excmo. Sr. Mohamed El Oraby.

**Sr. El Oraby** (Egipto) (*habla en árabe*): Nos reunimos hoy bajo los auspicios de las Naciones Unidas en circunstancias de emergencia internacional excepcionales que han abrumado a la economía mundial. Estas circunstancias son el resultado de una crisis financiera y económica mundial que tiene múltiples dimensiones y que a su vez ha sido agravada por las crisis y desafíos interrelacionados en las esferas de la alimentación, la energía y el cambio climático. Enfrentamos un reto sin precedentes que requiere una acción nacional, regional e internacional eficaces para contener los efectos de estas crisis sobre los países en desarrollo, mientras se trata de lograr la recuperación de la economía mundial y la restauración de la confianza en los mecanismos que la gobiernan. Estas acciones deben llevarse a cabo por medio de un mejor papel de las Naciones Unidas en el tratamiento de las

cuestiones económicas y financieras internacionales en todas sus dimensiones y una mayor participación de los países en desarrollo.

Desde esa perspectiva, es imprescindible movilizar la voluntad política internacional hacia una acción colectiva para enfrentar la crisis financiera y económica mundial por medio de tres pilares principales interrelacionados y complementarios. Primero, debemos examinar las causas de la crisis, ponernos de acuerdo sobre las soluciones para superarla y asegurar que no se repita. Segundo, debemos actuar con rapidez para mitigar los múltiples efectos de la crisis sobre las poblaciones de los países en desarrollo, en especial con respecto a su capacidad para concretar los objetivos de desarrollo que se han convenido a nivel internacional, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tercero, debemos emprender una amplia reforma del sistema y la estructura económicos internacionales.

Las causas fundamentales de la crisis derivan de una serie de elementos, que incluyen la desregulación injustificada, en especial en el sector financiero, el exceso de confianza en las tasas de crecimiento económico generalizado que prevalecían antes de la crisis y el fracaso del régimen de supervisión multilateral para observar y rastrear el estallido de la crisis. Por consiguiente, el proceso de búsqueda de soluciones a la crisis debe partir de la determinación de una nueva fórmula que restablezca la función de supervisión del Estado en forma compatible con los principios de la economía de mercado y preserve el papel fundamental del sector privado en la promoción del desarrollo, mientras se aumenta su función social.

Además, es indispensable establecer un sistema de vigilancia de alerta temprana multilateral e internacional que sea eficaz. Por lo tanto, la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad directa, que la obliga —a ella y a los países desarrollados en particular— a intervenir para dar marcha atrás en el deterioro que ha aquejado a las tasas de crecimiento económico del mundo. Esta situación ha suscitado graves retrocesos en los volúmenes del comercio, las corrientes de inversión extranjera, el limitado acceso al crédito, las remesas de los emigrantes, los ingresos provenientes del turismo y los crecientes niveles de desempleo.

Por consiguiente, Egipto cree que como primera medida urgente es necesario que la respuesta internacional a la crisis se oriente a inyectar más recursos financieros en la economía mundial, en interés de los países en desarrollo, siguiendo dos vías. La primera consiste en proporcionar recursos sobre la base de los compromisos pendientes en materia de desarrollo y de acuerdo con las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social, la más reciente de las cuales fue la Conferencia de Doha sobre la financiación para el desarrollo. Eso se aplica en especial con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo, las corrientes de inversión extranjera, la reducción de la deuda y el comercio internacional, entre otras cosas.

La segunda vía debe concentrarse sobre el suministro de recursos nuevos y adicionales que contribuyan a ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a los efectos negativos de la crisis. Por lo tanto, Egipto insta a los países desarrollados y a las instituciones financieras internacionales a que adopten nuevos medios de financiación adicional y manifiesta su apoyo a la idea de que se asigne a la asistencia oficial para el desarrollo un porcentaje de los conjuntos de medidas nacionales de estímulo de los países desarrollados. También pedimos que se analicen nuevos marcos para brindar crédito en una forma más previsible, flexible y libre de condicionalidades, así como que se llegue a una conclusión de la Ronda de Doha para el desarrollo.

Solicitamos a las Naciones Unidas, por medio de sus actividades operacionales, que asuman el papel que les corresponde para contribuir a los esfuerzos de los países en desarrollo como parte integral de la respuesta internacional a la crisis. Dicha respuesta debe procurar el fortalecimiento de las capacidades de estos países para concretar sus prioridades nacionales en materia de desarrollo y ser llevada a cabo en forma coordinada, dentro y fuera de las Naciones Unidas, junto con otros esfuerzos internacionales. Instamos a los donantes a que incrementen sus contribuciones financieras a las Naciones Unidas en una forma que establezca un equilibrio entre recursos fundamentales y no fundamentales.

En apoyo de estos esfuerzos internacionales, y a fin de garantizar que alcancen sus objetivos, el continente africano ha actuado al más alto nivel y creado una comisión de 10 ministros de finanzas y administradores de bancos centrales para presentar una serie de medidas y políticas urgentes que reflejan la posición africana común con respecto a la crisis. Además, bajo los auspicios de Mohamed Hosni Mubarak, Presidente de la República Árabe de Egipto, la cumbre africana realizada en Sharm el-Sheikh, en julio de 2008, analizó los diversos aspectos de la crisis financiera y sus efectos sobre el continente.

No podemos encarar la crisis dejando de lado los aspectos sistémicos relacionados con la gobernanza financiera y económica internacional, cuya reforma Egipto cree que debe basarse sobre dos principios fundamentales. El primero es la necesidad de aumentar la participación de los países en desarrollo en la adopción de decisiones y el establecimiento de normas económicas y financieras internacionales, con el propósito de instaurar un sistema y estructura económicos y financieros más equitativos, democráticos y justos. El segundo principio radica en el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en los esfuerzos y mecanismos de coordinación internacionales, en los planos internacional, regional y nacional, para encarar la crisis, en especial con respecto a la coordinación entre los países desarrollados y en desarrollo en esta esfera.

Desde este punto de vista, Egipto considera que es indispensable llevar a cabo un exhaustivo análisis de las estructuras de gobernanza de las instituciones financieras internacionales, sobre todo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. El análisis procuraría hacer que sus procesos de adopción de decisiones reflejen el papel de los países en desarrollo en el gobierno de la economía mundial e impedir las políticas macroeconómicas que defienden estas instituciones, sobre todo con respecto a las condicionalidades y el espacio político, contribuyendo al mismo tiempo a acrecentar las capacidades de los países en desarrollo en las políticas anticíclicas. Es necesario que todo esto esté acompañado por una revitalización de los acuerdos existentes entre las Naciones Unidas y estas instituciones, con el propósito de concretar nuestros objetivos comunes en materia de desarrollo.

Con relación a la reforma sistémica, Egipto cree en la importancia del fortalecimiento de los empeños internacionales en la elaboración de códigos y el establecimiento de normas para el sector financiero. Si bien Egipto expresa su reconocimiento a los esfuerzos por ampliar el Foro de Estabilidad Financiera y transformarlo en una junta de estabilidad financiera, también creemos en la importancia de crear una entidad internacional encargada de supervisar las regulaciones y contribuciones financieras a la estabilidad financiera internacional. Desde esa misma perspectiva, el tratamiento de los desequilibrios en la economía mundial forma parte de la reforma de la estructura financiera y económica internacional. Por consiguiente, requiere el establecimiento de un sistema de reserva mundial más estable, junto con nuevas formas de alcanzar la estabilidad monetaria del mundo en materia de divisas.

Para concluir, deseo destacar que el documento final que pronto será aprobado por la Conferencia representa un primer paso hacia una nueva orientación que fortalezca la capacidad de las Naciones Unidas para asumir su legítima obligación de enfrentar a la crisis en sus aspectos operacionales y estructurales. Estos empeños deben ser coordinados entre los países desarrollados y en desarrollo de forma tal que complementen a los numerosos esfuerzos internacionales que se realizan en otros foros, como el G-20, cuya composición debe ser ampliada para que incluya a más países en desarrollo, en especial de África. Confiamos plenamente en que el incremento de esa cooperación dará por resultado la mitigación de la crisis y de sus efectos a corto plazo e impedirá su futura repetición.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores y Comercio de la República de Corea, Excmo. Sr. Kak-soo Shin.

**Sr. Kak-soo Shin** (República de Corea) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando mi sincera gratitud y reconocimiento al Presidente Miguel d'Escoto Brockmann y a todos aquellos que han trabajado tan arduamente y con tanta dedicación por la celebración exitosa de esta importante Conferencia sobre un tema que afecta a todos los Estados Miembros que hoy están representados aquí.

Como ya destacaron los oradores que me precedieron, la comunidad internacional enfrenta ahora una amplia gama de desafíos urgentes, desde el deterioro económico y el cambio climático a las crisis en materia de alimentos, agua y energía. Estas crisis mundiales múltiples tienen el potencial para anular los tangibles logros que con respecto al desarrollo se obtuvieron en los últimos años y obstaculizar los esfuerzos de la comunidad mundial para cumplir con los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional, sobre todo los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Teniendo esto en cuenta, creo que esta Conferencia no sólo es oportuna sino también verdaderamente fundamental. Tengo la sincera esperanza de que esta reunión sea una oportunidad invaluable para que las Naciones Unidas formulen respuestas eficaces y concertadas a estas crisis mundiales, permitiéndonos mantenernos en el sendero correcto que lleve a la realización de nuestros objetivos de desarrollo.

En el contexto de una creciente interconexión en el mundo, la crisis financiera y económica mundial tiene considerables consecuencias de distintos grados sobre millones de personas en el mundo entero. Sin embargo, los países en desarrollo son afectados de manera especialmente adversa por la crisis mundial, pues tienen una capacidad limitada para aplicar las medidas anticíclicas necesarias y brindar mayor protección social. Considerando que el bienestar de los países desarrollados y en desarrollo es recíprocamente interdependiente, redundando en nuestro interés común impedir que la crisis actual lleve a la profundización de la brecha existente en materia de desarrollo, al deterioro ambiental acelerado y a la inestabilidad social en los países en desarrollo.

Los Estados Miembros, las instituciones internacionales y los órganos regionales han procurado promover la recuperación mundial, fortalecer la cooperación para el desarrollo y realizar cambios estructurales para adaptar el sistema internacional a las cambiantes realidades. De estas iniciativas en curso, quisiera señalar los resultados de la cumbre del G-20 en Londres. Como cuestión de urgencia, se alcanzaron acuerdos para fortalecer la coordinación mundial con el propósito de restablecer el crecimiento y el empleo, reforzar la supervisión y regulación financieras, evitar nuevas barreras al comercio y la inversión, impulsar la pronta y exitosa finalización de las negociaciones

comerciales multilaterales de la Ronda de Doha y para el desarrollo proporcionar mayor ayuda financiera a los mercados emergentes y los países en desarrollo. La República de Corea, como miembro de la tróica del G-20, ha reiterado la necesidad de alentar a las economías emergentes a participar en el proceso de rediseño del sistema financiero mundial. Nos esforzaremos aún más por contribuir a mejorar la coordinación de la política económica en el ámbito internacional, sobre todo entre las Naciones Unidas y el G-20.

En esta etapa, es fundamental asegurar la plena aplicación de estos compromisos de buena fe. En particular, resulta esencial que a pesar de la creciente presión sobre el presupuesto de asistencia oficial para el desarrollo, la comunidad mundial respete fielmente los compromisos en materia de desarrollo, sobre todo con respecto a los países menos adelantados y los grupos más vulnerables. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar que la República de Corea continuará haciendo todos los esfuerzos posibles para incrementar su contribución a la cooperación para el desarrollo, cumpliendo con los compromisos que asumimos. También esperamos que el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda para el Desarrollo, que se celebrará en Seúl en 2011, genere un importante impulso a fin de mejorar los resultados en la esfera del desarrollo y contribuir a la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

Todavía es necesario que intensifiquemos nuestros esfuerzos por lograr medidas internacionales más concertadas en materia política, que reflejen la amplia gama de opiniones existente entre los diversos interesados y aseguren una mayor coherencia política entre los sectores pertinentes, incluidos el comercio, el empleo, el medio ambiente y el desarrollo. Con este fin, es indispensable alinear nuestras respuestas a la crisis con los objetivos de desarrollo sostenible más amplios y establecer un sistema integral y complementario para la gobernanza mundial, partiendo de las iniciativas existentes. Creo que esos esfuerzos han de ayudar a la comunidad mundial a generar una mayor resistencia contra futuras crisis en el mundo, lo que nos permitiría mantener el impulso hacia el desarrollo. En medio de la crisis mundial, las Naciones Unidas, que tienen un papel singular que desempeñar en el tratamiento de las crisis mundiales, han emprendido una serie de iniciativas para ayudar a los países y a las poblaciones vulnerables a enfrentar los efectos adversos de la crisis.

En respuesta al creciente llamamiento para que las Naciones Unidas asuman un papel aún mayor, creo firmemente que esta Conferencia ha adoptado medidas importantes tendientes a mejorar la gobernanza mundial para un desarrollo inclusivo y sostenible. Vamos a aprobar un documento final por consenso, que refleja las preocupaciones y las ideas de los 192 Estados Miembros y en el cual se especifican los papeles fundamentales que las Naciones Unidas y sus Miembros deben desempeñar, en especial para mitigar los efectos de la crisis sobre el desarrollo. Además, ha sido de gran valor en lo que se refiere a la consolidación del apoyo político a los esfuerzos concertados del mundo para reformar la estructura financiera y económica internacional.

En 1998, la República de Corea pudo superar la crisis financiera asiática convirtiéndola en una oportunidad para llevar a cabo una amplia reforma en los sectores financiero, empresarial y gubernamental. El resultado fue una mayor transparencia y competitividad en la economía coreana. Del mismo modo, mi país trabaja también para transformar a la crisis económica actual en otra oportunidad para un desarrollo revolucionario, por medio de la adopción de una nueva concepción de crecimiento ecológico y la aplicación del Nuevo Pacto Verde con una asignación de aproximadamente 38.500 millones de dólares para los próximos cuatro años. Con esas medidas prevemos un efecto doble: contribuir a los esfuerzos internacionales tendientes a resolver las cuestiones del cambio climático y crear nuevos motores de crecimiento económico.

Para finalizar, deseo recalcar que actualmente nos encontramos en una encrucijada. Ahora es el momento para que las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros conviertan a la crisis actual en una oportunidad para sentar las sólidas bases de un desarrollo económico, social y ambiental sostenible para todos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro Adjunto de la Comisión de Planificación Nacional de Nigeria, Excmo. Sr. Shamsuddeen Usman.

**Sr. Usman** (Nigeria) (*habla en inglés*): Le transmito al Presidente los afectuosos saludos de Su Excelencia, Alhaji Umaru Musa Yar'Adua, Presidente de la República Federal de Nigeria, quien no pudo concurrir a esta reunión debido a urgentes cuestiones

de Estado. Por ello, me ha pedido que exprese su profundo reconocimiento a la Asamblea y a todo el sistema de las Naciones Unidas por la visión que han tenido al organizar esta muy importante y oportuna Conferencia.

Nigeria agradece también al Presidente de la Asamblea el sacrificio y los intensos esfuerzos que ha hecho y que, confío, darán por resultado un documento final que ha de merecer el apoyo de todas las delegaciones. Reconocemos el trabajo de la Comisión de Expertos sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional, cuyas recomendaciones de gran alcance han proporcionado una sólida base para el posterior debate sobre la forma de avanzar a este respecto. También le agradezco al Secretario General que haya facilitado la organización de esta Conferencia. Mi delegación desea dejar constancia de su reconocimiento por la buena tarea realizada por los dos facilitadores.

África y, de hecho, Nigeria recurren a esta Conferencia en busca de una solución viable para la crisis, mientras que al mismo tiempo estamos reformando nuestras políticas y prácticas a fin de permitir que nuestros países ocupen un lugar más prominente en el nuevo orden mundial y la estructura financiera que se están elaborando hoy.

La economía mundial sigue enfrentando una crisis económica y financiera sin precedentes, mientras se encuentra en el medio de una profunda recesión. Hemos observado considerables reducciones o contracciones en las tasas de crecimiento de muchos países, incluidas Nigeria y otras economías en desarrollo. Se ha proyectado que la economía mundial se ha de contraer un 0,5% en 2009, en tanto que se estima que en 2010 habrá una recuperación gradual, con una tasa de crecimiento del producto interno bruto que llegará a cerca del 1,9%.

Los efectos de la crisis económica mundial han desafiado también a las fronteras nacionales. Lo que comenzó como una crisis interna ha repercutido desde entonces con tremendas sacudidas que han eclipsado a las economías de todo el mundo. Ha desmitificado a todas las ideas de inmunidad a las conmociones y puesto de relieve cuán vulnerables pueden ser las economías en un sistema mundial enormemente integrado, interrelacionado e interdependiente que está manejado por fuerzas económicas no reguladas. La crisis económica mundial ha provocado a su vez una

crisis de crecimiento en las economías africanas, incluida la posibilidad de que la tasa de crecimiento promedio de 2,8% proyectada para África en 2009 pueda caer a 2,3%.

La mayoría de los países africanos ha estado soportando lo más arduo de esta crisis desde mediados del año pasado. Los efectos de la crisis sobre África incluyen la débil demanda de productos básicos, que causa reducciones en sus precios y en los ingresos provenientes de la exportación, la declinación de los mercados bursátiles y los ingresos financieros africanos y la disminución de las transferencias de fondos, sobre todo de la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa. Lamentablemente, la crisis económica y financiera ha hecho retroceder los modestos progresos que África había logrado con respecto a la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A menos que se tomen medidas de inmediato, la esperanza de alcanzar esos objetivos para 2015 se disipará para la mayoría de los países africanos.

En Nigeria, la crisis ha tenido un considerable efecto sobre nuestra economía. Se estima que la tasa de crecimiento real del producto interno bruto caerá del 6,41% en 2008 a alrededor del 5,5% en 2009. El mercado de capitales, que había registrado un crecimiento fenomenal entre 2005 y marzo de 2008, fue gravemente afectado por la crisis, con una capitalización del mercado que declinó el 35,6%, en tanto que el índice accionario general cayó el 36,8%. Casi al mismo tiempo, el precio del petróleo crudo en el mercado internacional se derrumbó estrepitosamente de un máximo de 147 dólares por barril en julio de 2008 a cerca de 40 dólares por barril en marzo de 2009.

El efecto acumulativo de esos fenómenos es una disminución en el ritmo de crecimiento económico y especialmente representa una amenaza potencial a la actualización del programa de siete puntos del Presidente, que pretende mejorar la calidad de vida de los nigerianos, sobre todo por medio de la seguridad alimentaria y la reconstrucción de la infraestructura crítica. Como en la mayor parte de los países africanos, la crisis ha afectado en forma considerable la capacidad de Nigeria para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como para enfrentar los desafíos de los crecientes efectos del cambio climático.

Si bien es un fenómeno mundial, varios países han respondido de manera diferente a la crisis. Los gobiernos de los países desarrollados, con mayor poder financiero y economías más estructuradas, han recurrido a conjuntos de medidas de estímulo financiero masivos para rescatar a los sectores que han sido más afectados por la crisis. Esto ha comprendido una combinación de reducciones impositivas y una inyección de capital sin precedentes en el sistema para fomentar la producción y el consumo.

La mayor parte de los países en desarrollo no cuenta con la capacidad para responder de manera similar. En Nigeria se ha creado una comisión presidencial de múltiples interesados para supervisar los efectos de la crisis sobre la economía y proponer soluciones. Actualmente, se está elaborando también un conjunto de medidas de estímulo fiscal destinadas a la infraestructura y otras redes de seguridad. Por lo tanto, Nigeria acoge con beneplácito la recomendación de la Comisión Stiglitz de que se solicite a los países industrializados que dediquen el 1% de sus conjuntos de medidas de estímulo a contrarrestar los efectos de la crisis financiera sobre los países en desarrollo —además de los tradicionales compromisos de asistencia oficial para el desarrollo—, así como la creación de un consejo de coordinación económica mundial que no sólo coordine la política económica sino que también evalúe los problemas inminentes y los vacíos institucionales.

Nigeria quisiera instar a una coordinación más sostenida de las acciones y medidas aprobadas en los diversos foros multilaterales con el propósito de mitigar los efectos de la crisis, en especial la decisión del Grupo de los 20 de aumentar en el futuro cercano su ayuda a los países pobres en 50.000 millones de dólares.

Si bien esta crisis requiere una respuesta mundial coordinada, África no ha perdido de vista la necesidad de mirar hacia adentro para la solución a sus problemas. Por consiguiente, en la Reunión de Ministros Africanos de Economía, Finanzas y Planificación que se realizó en El Cairo, Egipto, el 10 de junio de 2009, los Ministros reafirmaron el compromiso de acentuar las reformas económicas y fortalecer la cooperación e integración regionales.

Los efectos de la crisis financiera y económica mundial sobre la economía de Nigeria habrían sido mucho peores si el país no hubiese emprendido

reformas económicas ya en 2003. En los siguientes años de estancamiento económico, Nigeria aplicó un amplio programa de reformas para mejorar el entorno macroeconómico, realizar reformas estructurales y fortalecer la gestión del gasto público y la gobernanza institucional.

Como parte de la reforma, la consolidación del sector bancario aseguró una banca diversificada, sólida y confiable. A poco menos de cinco años de la reforma del sector bancario, se pudo sentir la confianza en los bancos nigerianos no sólo en el país sino también en toda la subregión de África occidental. Además, se están elaborando un plan nacional integral a mediano plazo y un plan de perspectiva, llamado Visión 20-20-20, para consolidar aún más los beneficios de las reformas en Nigeria.

No obstante, los desafíos siguen siendo enormes. A pesar de ello, Nigeria está dispuesta a compartir su experiencia con otros países en desarrollo que la necesiten. Tenemos gran confianza en que esta Conferencia encarará las dificultades económicas y financieras con las que tropiezan los países en desarrollo como consecuencia de la actual crisis financiera y económica mundial y asegurará un orden económico mundial más sostenible y justo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro Adjunto de Finanzas de Tailandia, Excmo. Sr. Pradit Phataraprasit.

**Sr. Phataraprasit** (Tailandia) (*habla en inglés*): Quiero comenzar expresando mi sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea General y a la Secretaría de las Naciones Unidas por la organización de esta Conferencia, que constituye una valiosa oportunidad para encarar las cuestiones planteadas por los desafíos financieros y económicos que todos enfrentamos, así como para compartir experiencias y buscar soluciones mundiales.

Mientras preparaba las notas para esta Conferencia, hace alrededor de dos semanas, me enteré de que el sector de esta estimada Organización dedicado a la salud pública, la Organización Mundial de la Salud (OMS), había anunciado que el brote de influenza A (H1N1) había alcanzado oficialmente niveles de pandemia mundial. La OMS señaló que había elevado su sistema de alerta a la Fase 6, el más alto en su escala de alertas pandémicas.

Esto me hizo pensar en otro virus que rápidamente está comenzando a expandirse en todo el mundo, que es más amenazador y mucho más insidioso. El virus del que hablo es el proteccionismo, que pone en riesgo al desarrollo del mundo más que ningún otro y es especialmente peligroso para las naciones en desarrollo del mundo.

El proteccionismo es la mayor amenaza individual a la salud de la economía mundial. Tiene capacidad para anular los enormes avances que hemos logrado en materia de desarrollo y prosperidad y que han sacado a millones de la pobreza en las últimas décadas. No hay vacuna o cura para esta enfermedad a no ser que nosotros, como dirigentes y forjadores de las políticas financiera, económica y comercial de nuestros países, asumamos una posición firme para el bien colectivo del mundo.

La valentía de abogar por decisiones duras para nuestro pueblo permitirá que la historia nos juzgue en forma favorable. Se dirá que en este momento trascendental tuvimos la decisión de rechazar la conveniencia y hacer lo que era correcto para el desarrollo y la humanidad.

No hay mejor forma de que limitemos los efectos adversos que tiene sobre el desarrollo la crisis financiera y económica en el mundo que mantener intacto el mecanismo de comercio mundial y acelerar la exitosa finalización de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Debemos hacerlo, a fin de que los beneficios de la recuperación, cuando finalmente se produzca, puedan fluir con rapidez a todas las naciones del mundo, muchas de las cuales dependen del comercio mundial para promover su desarrollo. Si no actuamos con decisión, trasladaremos la carga a las generaciones venideras. Perderemos décadas mientras los dirigentes tratan de reunir, una vez más, el apoyo político para poner en funcionamiento los procesos legislativos que puedan eliminar las barreras directas e indirectas al comercio.

El compromiso de Tailandia con el comercio abierto y los mercados libres se remonta al reinado de uno de sus grandes reyes del siglo XIII, durante el cual Tailandia gozó de una gran prosperidad. Las inscripciones históricas registran sus políticas progresistas de esta manera:

“El soberano no impone un tributo a quienes viajan juntos por el sendero, encaminando sus bueyes rumbo a comerciar y montando sus

caballos rumbo a vender. Quienquiera que desee comerciar en caballos, que lo haga. Quienquiera que desee comerciar en plata y oro, que lo haga.”

Por lo tanto, me siento especialmente orgulloso de que los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), así como la República Popular de China, el Japón y la República de Corea (ASEAN+3), declararan de manera conjunta en Tailandia, en febrero de este año, que afirmaban su dedicación a incrementar el libre flujo del comercio y la inversión, mantenerse firmes contra las medidas proteccionistas que agravarían el deterioro económico y abstenerse de poner nuevas barreras.

La reunión en Tailandia también demostró la forma en que las naciones de la región pueden actuar juntas y unidas para ayudarse mutuamente a enfrentar las cuestiones que está creando la crisis financiera y económica. Presidida por Tailandia, que también preside actualmente la ASEAN, y por Corea, la reunión oficializó la Iniciativa de Chiang Mai. La Iniciativa es un arreglo financiero multilateral de 120.000 millones de dólares creado para encarar mejor los problemas de liquidez a corto plazo entre el grupo y complementar otros arreglos financieros internacionales.

Los encargados de la formulación de políticas en la región tienen ahora una variedad más amplia de instrumentos bilaterales y multilaterales para enfrentar los riesgos. Antes de recurrir a los mecanismos del Fondo Monetario Internacional (FMI), pueden optar por usar la Iniciativa bilateral de Chiang Mai o la Iniciativa multilateral de Chiang Mai, que ya existen, cuando alguna de ellas se adapte mejor a sus necesidades y circunstancias.

Junto con esto, se creará una dependencia de vigilancia independiente para facilitar la rápida aplicación de la Iniciativa multilateral de Chiang Mai. Esta dependencia de vigilancia puede indicar, en forma oportuna, las tendencias y los riesgos que tengan la capacidad para amenazar a la estabilidad financiera en la región y puede ayudar a limitar el contagio de las cuestiones. Creemos que esa dependencia complementará la labor del FMI en la región al proporcionar vigilancia adicional y facilitar apoyo en materia de liquidez en momentos de necesidad.

Además de esto, también hemos ampliado el alcance de nuestra cooperación regional para incluir a las inversiones en esferas productivas que puedan estimular el crecimiento de la región. En virtud de la

iniciativa sobre los mercados de bonos asiáticos, los países de la ASEAN+3 han resuelto desarrollar mercados de bonos en moneda nacional como una fuente alternativa de financiación a los préstamos bancarios. Como primera medida, podremos fortalecer el marco jurídico y la infraestructura para los mercados de bonos en la región. Como parte de esto, prevemos el establecimiento de un mecanismo de garantía de crédito y de inversión para proporcionar garantías de crédito a los bonos. Estas iniciativas no sólo apoyarán la emisión de bonos en moneda nacional sino que aumentarán la canalización de los ahorros regionales hacia el desarrollo y crecimiento de la región, lo que es aún más importante.

En el ámbito nacional, Tailandia ha tomado diversas medidas para sostener la estabilidad financiera y restablecer el crecimiento económico y el desarrollo. Estamos lanzando al mercado un conjunto de medidas de estímulo por 42.000 millones de dólares, que se concentra sobre la creación de empleos y el alivio de la pobreza. También estamos aplicando medidas para mitigar los efectos de la crisis sobre los menos privilegiados y los más vulnerables mediante programas de acción directa.

A pesar de las enormes presiones sobre nuestra economía, hemos rechazado todas las medidas que de alguna manera sean, directa o indirectamente, proteccionistas y pongan barreras al comercio.

Para finalizar, deseo reiterar el firme compromiso de Tailandia de apoyar las nuevas oportunidades de desarrollo creadas por los desafíos sin precedentes que enfrentan el sistema financiero y la economía mundiales. También quiero afirmar el deseo de mi país de proteger los progresos que en materia de desarrollo ya se han logrado por medio de la liberalización del sistema de comercio mundial.

Creo que es el momento de que declaremos, para usar los términos de la OMS, una alerta de Fase 6 con respecto a la amenaza mundial del proteccionismo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Inversiones de Guatemala, Excmo. el Sr. Oscar Erasmo Velásquez.

**Sr. Velásquez** (Guatemala): Sean mis primeras palabras para saludar al Presidente y agradecerle que haya organizado y convocado este encuentro. Se trata de una iniciativa oportuna y a todas luces conveniente, ya que no cabe duda de que las Naciones Unidas tienen

un importante papel que jugar en los esfuerzos de la comunidad de naciones para hacerle frente a la crisis financiera y económica, en especial para mitigar su impacto sobre el desarrollo.

El caso de Guatemala es un buen ejemplo de una nación que se ve fuertemente impactada por esta crisis, en cuya génesis no tuvo responsabilidad alguna. Así, durante muchos años hemos asumido nuestra propia responsabilidad de crear un ambiente propicio para nuestro desarrollo. Entre otras cosas, se registraron mejoras notables en la calidad de la gestión macroeconómica, se tomaron medidas idóneas para sanear nuestro sistema de intermediación financiera y se aplicaron políticas deliberadas para mejorar nuestra inserción en la economía internacional.

Desde luego, también reconocemos nuestras debilidades. A pesar de una mejora significativa en el nivel de recaudación tributaria en la última década, seguimos registrando uno de los coeficientes de tributación más bajos de América Latina. Nuestras instituciones democráticas siguen revelando debilidades que estamos tratando de superar. Asimismo, aun cuando se han realizado avances significativos para mejorar de forma sostenida los indicadores sociales, los retos en esta área continúan siendo sustanciales.

En todo caso, en el balance se han registrado importantes avances en mi país, pero repentinamente esta tendencia favorable se estrelló contra una pared; y se trata de una pared en cuya edificación no nos cabe responsabilidad alguna.

En el caso de Guatemala, los efectos de la crisis irradian rápidamente a través de casi todos los rubros de nuestras cuentas con el exterior. Nuestras exportaciones de bienes han caído en 4.6% en los primeros cuatro meses de este año en relación con el mismo período del año anterior y las exportaciones no tradicionales cayeron en un 12.8%, afectando a la pequeña y mediana empresa. Nuestros ingresos por turismo han decrecido en un 4.3% durante el mismo período. Las remesas familiares, que en años recientes aportaban más del 10% del producto interno bruto, cayeron en un 9.7%. Los flujos de la inversión extranjera directa se han desacelerado, aunque el financiamiento oficial, afortunadamente, se ha mantenido.

El impacto de esta contracción dramática en las fuentes de generación de divisas no se ha hecho esperar. El nivel de actividad económica y del empleo ha pasado de cifras positivas en años precedentes a un virtual estancamiento previsto para 2009. El impacto ha sido especialmente duro sobre las familias pobres, al punto que algunos indicadores de salud y educación, que venían registrando mejoras año con año, ahora marcaron un punto de inflexión no obstante los programas del gasto social a los que aludiré enseguida.

Al mismo tiempo, nuestra posibilidad de ejercer una política anticíclica se ve mitigada por el hecho de que la recaudación de ingresos fiscales ha caído en un 9% en los últimos seis meses. No obstante lo anterior, estamos haciendo ingentes esfuerzos por mantener el nivel de gasto público prioritario, en especial el gasto orientado hacia los estratos más pobres de la sociedad, a cuyo efecto el financiamiento externo que ya teníamos contratado ha jugado un papel compensatorio importante.

En este sentido, no estamos cruzados de brazos. En febrero del presente año, el Gobierno adoptó el Programa Nacional de Emergencia y Recuperación Económica. Las autoridades monetarias, por su parte, han aplicado políticas para mitigar el impacto de la restricción del crédito en los mercados internacionales, asegurar un flujo de financiamiento adecuado para la actividad privada en nuestro país y mantener niveles adecuados de liquidez en el sistema bancario. Por otro lado, y gracias a una adecuada supervisión, nuestras instituciones financieras no adquirieron activos tóxicos y su situación es, en general, sólida.

De otra parte, estamos embarcados en un esfuerzo por defender a los estratos más necesitados y vulnerables de nuestra sociedad, que son justamente aquellos con menor capacidad para defenderse, a través de programas de protección social. Al mismo tiempo, y a pesar de la crisis, estamos haciendo un denodado esfuerzo por reformar nuestro sistema impositivo para lograr un mejor equilibrio entre las necesidades de financiamiento no inflacionario del gasto público.

El punto central que deseo destacar es que estamos saliéndole al paso a la crisis financiera y económica dentro del limitado margen de maniobra de que disponemos. En estas circunstancias, es obvio que necesitamos cooperación internacional para hacerle frente a la crisis. Debo decir que aunque los recursos

no son suficientes, sí hemos encontrado una acogida favorable a nuestros planteamientos.

Más allá de las dolorosas consecuencias de la crisis, hay dos aspectos fundamentales que deseamos subrayar. El primero es que sería tremendamente injusto que esta crisis financiera generada en el Norte del planeta afecte adversamente el desarrollo de los países del Sur. El segundo es que tenemos que cerrar filas, no sólo para enfrentar esta crisis sino para evitar que se repita en el futuro, al menos como consecuencia de negligencia por parte de nuestros gobiernos, nuestros entes reguladores y nuestras instituciones multilaterales.

En otros aspectos, la crisis ilustra cuánto urge la reforma de las instituciones de Bretton Woods y su sistema de gobernanza. También ilustra cuán urgente es encontrar una salida satisfactoria a la ronda de negociaciones multilaterales iniciada en Doha hace ya ocho años.

Por último, aplaudimos la reacción rápida y constructiva de los 22 países que se reunieron en Londres, en abril pasado, para responder en forma coordinada a una crisis que les es común. Pero es obvio que esos 22 países no pueden hablar por todos los miembros de la comunidad internacional. Pensamos que las Naciones Unidas, con su visión de mediano y largo plazo sobre el desarrollo, junto a las instituciones financieras internacionales, pueden hacer un aporte muy significativo a la respuesta concertada a la crisis y evitar que en los países en desarrollo se anulen los avances registrados en los últimos tiempos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra Adjunta de Cooperación Internacional para el Desarrollo de España, Excm. Sra. Soraya Rodríguez,.

**Sra. Rodríguez** (España): La crisis económica internacional en la que nos encontramos plantea desafíos globales y nos exige un mayor esfuerzo conjunto para darles respuesta. Pero también nos exige un mayor esfuerzo para asegurarnos de que los países más vulnerables sufran lo menos posible por una crisis de la que ellos no son responsables. Como todos sabemos, el epicentro de esta crisis económica se encuentra en los países desarrollados, más en concreto en el corazón del sistema financiero internacional. No obstante, su impacto es especialmente preocupante en los países menos desarrollados.

Así, como resultado de la actual recesión económica, entre 55 y 90 millones de personas más caerán en la pobreza extrema en el presente año. Un reciente informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación cifra por primera vez el número de personas hambrientas en más de 1.000 millones. De entre ellos, los más golpeados, sin duda, son los grupos más vulnerables: los niños, las mujeres. Por ejemplo, las tasas de mortalidad infantil están aumentando dramáticamente, mientras que millones de niñas tendrán que dejar la escuela para contribuir a la economía familiar. Los avances en materia de género retroceden en muchos países.

En definitiva, las consecuencias sociales son más graves y dramáticas en los países menos avanzados y, dentro de ellos, en la población más vulnerable. La ausencia de políticas públicas de protección social hace que las consecuencias de la crisis económica sean devastadoras y más dramáticas para la población. Por eso, la protección de las políticas sociales, el apoyo y la inversión en gasto social son un elemento fundamental para avanzar en la salida de la crisis y en el desarrollo basado en las personas.

Si no hacemos algo de manera rápida, si no tenemos una intervención urgente y decidida, sabemos que los avances logrados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio estarán seriamente en riesgo. Los países más desarrollados tenemos responsabilidades que cumplir. Si las cumplimos, podremos evitar que la crisis financiera se convierta en una crisis de desarrollo.

Por todo ello, como ha reiterado hace muy pocos días en Abuja, Nigeria, el Presidente de España, el Gobierno español sigue comprometido en mantener sus compromisos con la asistencia oficial para el desarrollo. Más que nunca, en estos momentos tenemos que hacer frente a estos compromisos y cumplir con ellos. Además de mantener nuestro compromiso con la asistencia oficial para el desarrollo, tenemos también que esforzarnos por que esta ayuda tenga una mayor calidad y una mayor eficacia e impacto en las acciones de desarrollo.

Por este motivo, hoy, desde aquí, una vez más el Gobierno español quiere apelar a la comunidad internacional para que pongamos en marcha los principios de la Declaración de París y del Programa de Accra e impulsemos conjuntamente los acuerdos de

financiación para el desarrollo de las Conferencias de Monterrey y de Doha.

En el esfuerzo por conseguir mayores recursos financieros para los países en desarrollo, consideramos también hoy fundamental dar un salto cualitativo en la puesta en marcha de nuevas fuentes de financiación al desarrollo innovadoras y adicionales. En este sentido, estamos muy comprometidos con el grupo de trabajo de impuestos solidarios, que recientemente se reunió en París. Precisamente en ese foro se insistió en la importancia de lograr avances en materia de remesas y de lucha contra la evasión fiscal y los paraísos fiscales.

Quisiera detenerme un momento en este último punto. La historia nos muestra que ningún país se ha desarrollado únicamente con financiación exterior sino que la movilización de recursos internos es imprescindible para el crecimiento hacia el desarrollo humano y sostenible de cualquier Estado. Sin embargo, estos esfuerzos de movilización de recursos internos se ven minados por la evasión fiscal internacional, que como es sabido detrae un volumen muy importante de recursos. Se calcula que está en torno a los 400.000 millones de dólares, más de tres veces lo que supone la asistencia oficial internacional para el desarrollo mundial. Estos recursos, que podrían ser una clave importante de movilización para políticas de desarrollo, se pierden y, como muy bien se sabe, terminan en gran parte en los denominados paraísos fiscales. Este es para nosotros un tema capital, reconocido ya en la declaración del G-20 y que les anuncio que será uno de los temas prioritarios de la próxima agenda de desarrollo de la presidencia española de la Unión Europea.

Una lección hemos aprendido ya de esta crisis: la irreversibilidad de la globalización que nos afecta y que ha elevado hasta niveles desconocidos los grados de interdependencia entre países y regiones del mundo. Hoy, el conocimiento, la información y la innovación se transmiten de un lado a otro del planeta en cuestión de segundos. Pero esta crisis nos ha demostrado asimismo que la miseria también se globaliza.

Nos ha demostrado que no hemos sido capaces de llevar la prosperidad a amplias zonas del planeta; que no hemos sido capaces de reducir las desigualdades entre ricos y pobres ni de crear un sistema multilateral efectivo y una regulación apropiada para una economía que desborda los ámbitos nacionales. Además, la actual crisis financiera y su rápido contagio a todas las

regiones emergentes y en desarrollo del planeta nos muestran claramente los riesgos de un proceso de globalización con serias carencias de regulación, de supervisión y de gobierno. Ninguno de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos hoy puede ser resuelto por cada Estado con sus solas facultades. Ni el cambio climático, ni la pobreza global, ni las enfermedades de transmisión masiva, ni la estabilidad financiera internacional, ni los movimientos migratorios, pueden hoy ser abordados de manera individual. Muy al contrario, estos problemas globales requieren respuestas globales, coordinadas y concertadas, respuestas en las que todos los países tengan voz, tengan palabra y tengan capacidad de decisión.

Esta reunión, pues, debe servir para rediseñar la estructura y las funciones del sistema multilateral, para avanzar en el establecimiento de una verdadera gobernanza económica mundial, dotándonos de mayor legitimidad y capacidad para responder de una forma más coherente y eficaz a los retos de la actual globalización, y para poder crear un sistema multilateral que permita una distribución más equitativa de los beneficios y de las responsabilidades asociados al proceso de globalización en curso.

Es aquí donde el sistema de las Naciones Unidas adquiere una relevancia especial, decisiva, insustituible. Es así por su legitimidad universal, por su especialización, por su saber, por su presencia continuada en los países y en los continentes. España apoya decididamente un mayor papel de las Naciones Unidas en la gobernanza económica internacional y, en particular, en la lucha contra la pobreza global.

Por todo ello, abogamos por un reforzamiento del Consejo Económico y Social para convertirlo en el foro de referencia indiscutible en los debates sobre desarrollo económico y social. Frente a la idea de crear nuevos organismos o instituciones, nosotros apostamos claramente por un Consejo Económico y Social reformado, con mayores recursos humanos, con un mandato ampliado y más claro y que cuente con una verdadera red de expertos independientes de apoyo para proporcionar evidencia científica a sus decisiones.

El papel central de las Naciones Unidas en la gobernanza económica internacional debe ser complementario al de otros foros, como el G-20, o al que realizan instituciones financieras internacionales en la gestión del sistema internacional en materias monetaria, financiera y comercial. Nosotros pensamos

que la mejor garantía para lograr el éxito de esta Conferencia está en que los acuerdos que adoptemos sean incluyentes y coherentes, que recojan, armonicen y refuercen decisiones importantes que ya se han adoptado en otros organismos y foros con mandatos claros, como pueden ser en particular los recientes acuerdos adoptados en la cumbre del G-20, y que al mismo tiempo puedan fortalecer la coherencia, la colaboración y la coordinación entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio.

España considera además urgente una reforma de las instituciones de Bretton Woods que les permita ganar legitimidad y eficacia. Para ello es necesario tener en cuenta hoy, de manera adecuada, la evolución del peso económico de los países en la economía mundial. Particularmente, apoyamos el incremento de voz y participación de los países en desarrollo en estas instituciones.

Pero asimismo, España también considera urgente la reforma del sistema de las Naciones Unidas. Es necesario impulsar el proceso de mejora de la coherencia global del sistema de las Naciones Unidas. Es hora de avanzar en todas sus áreas, sentando las bases para el establecimiento de una estructura de género, impulsando la actuación coordinada, ágil y eficiente del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas sobre el terreno. Como se sabe, España está muy comprometida con la experiencia piloto "Unidos en la acción". En este contexto, acabamos de poner en marcha con otros donantes el nuevo fondo ampliado "Unidos en la acción" para seguir apoyando una acción más coordinada y eficaz de las Naciones Unidas sobre el terreno. Como subrayó el Secretario General en su intervención de ayer en este foro (véase A/CONF.214/PV.1), debemos aprovechar la presencia de las Naciones Unidas en todos los países y la riqueza de sus recursos humanos y de su experiencia para ser capaces de dar una respuesta de altura a la situación de emergencia en la que nos hallamos, pero no sólo desde la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York sino desde todas las sedes de las Naciones Unidas en el terreno.

Como dije al inicio de mi intervención, esta crisis internacional no tiene precedentes cercanos en la historia, por su extensión, sus mecanismos de transmisión y su impacto por todo el mundo. Se trata verdaderamente de la primera gran crisis de la globalización. Por eso, su solución exige respuestas con altura de miras, exige que aprovechemos esta crisis

sistémica para poder realizar cambios sistémicos y estructurales que eviten que la misma crisis económica global pueda repetirse con las mismas consecuencias.

La historia nos juzgará seguramente por la capacidad que tengamos hoy de reaccionar ante la crisis protegiendo a los países más vulnerables y a los ciudadanos más débiles. La lucha contra la pobreza, promoviendo un orden internacional más justo, con una

distribución más equitativa de la riqueza y de los derechos, lejos de ser un obstáculo o un problema que podamos aparcar hasta encontrar una solución a la crisis económica en la que nos encontramos, es verdaderamente la mejor forma de dar una solución sostenible en el tiempo a la crisis económica internacional y humana que hoy vivimos.

*Se levanta la sesión a las 18.20 horas.*